

# ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

---

---

AÑO II — TOMO III

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 5 DE 1882

NÚMERO 16

---

---

## El Dante

POR E. DE LA BARRA

---

### LECCION II (1)

El 8 de Mayo de 1265 nacia en Florencia un niño destinado á un brillante porvenir, segun las predicciones de la astrología, á la sazón tan acreditada. El signo propio de los Jemelos saludaba su venida al mundo. Desgraciadamente, como pronóstico de fañalidad, nacia en la casa de un proscrito, del güelfo Alighieri, su padre, hombre severo, de noble estirpe, político y juríconsulto; casado en segundas nupcias con doña Bella, madre de Durante, el niño predestinado, ó Dante como se le llamó familiarmente.

El sabio Brunetto fué quien trazó su horóscopo y quien le guió desde sus primeros pasos. Bien pronto se descubrió en el niño aquella delicadeza de sentimiento que revela el instinto poético, y su alma ardiente no tardó en abrirse por completo al amor. Brunetto le dió la ciencia y el ritmo, Beatriz fué su musa celeste, y en esa doble fuente, la ciencia y el amor, se inflamó su nùmen, para derramarse sobre la Italia y el mundo en ancha y vigorosa vena.

En una fiesta de los Portinari, amigos y vecinos de su familia, fué en donde por vez primera vió á la niña Beatriz. El acababa de cumplir los nueve años de edad; ella se acercaba á los ocho. Oigamos al mismo Dante. "Al aparecer á mi vista, dice, con nobilísimo aspecto, vestida de color rojo, humilde y honesta, ceñida

(1) El autor ha creído conveniente desarrollar ciertos puntos que solo tocó en sus lecciones orales, á fin de completar su estudio en lo posible.

graciosamente y adornada cual convenía á sus juveniles años, sentí que el espíritu vital, que en lo recóndito del corazón tiene su morada, comenzó á latir con gran fuerza en mi pecho y recibió honda impresion todo mi organismo, cual si yo interiormente me dijera: hé aquí una divinidad superior á mí, que viene á dominarme!... Y en verdad, que desde entónces el amor se enseñoreó de mi alma, uniéndose tan íntimamente á ella, y tomando sobre mi sér tal ascendiente, en virtud del mismo vigor que mi imaginacion le comunicaba, que me sentí forzado á prestarle completa obediencia. En tal situación sentíme como secretamente impelido á ir en busca de aquel ángel de juventud, y á seguir en pos de su gentil persona. Hubiera podido decir de ella con Homero: — más parecía hija del mismo Dios que de hombre mortal." (1)

Aquel casual encuentro fué para el niño inspirado la revelacion de un mundo de emociones, las cuales no tardaron en expresarse en canciones de la aurora. Este amor, casto como el de los ángeles, con el trascurso del tiempo se trasformó en un culto verdadero, y constituyó un ideal místico que la muerte de Beatriz purificó engrandeciéndolo, y que Dante supo hacer inmortal. El amor miéntras más desinteresado es más puro, y miéntras más puro más vigoroso; la arcilla de la tierra lo mancha, lo empequeñece y lo destruye.

El mismo, con un candor admirable, cuenta en la "Vita Nuova" esta pasion angélica, que luce apacible en el lirismo de su juventud, para brillar despues como un astro simbólico en su gran epopeya ultramundana. Beatriz fué la esposa de otro, sin que él manifestase ni la menor sombra de celos, y murió en la flor de su juventud; pero, para su desinteresado amante siguió viviendo.

El alma ardiente y exquisitamente delicada del jóven Dante, se ocultaba bajo un exterior severo y frio. Su "carácter sério y su temperamento melancólico lo disponian á una frugalidad espartana, á un estoicismo rígido, y á una severidad casi monacal." Poseía rara y precoz aptitud para toda suerte de trabajos intelectuales.

Como Giotto, su amigo, dibujaba ángeles de expresion sencilla y pura; componía canciones amorosas y sonetos á lo provenzal desde muy temprano, y cantaba dulcemente acompañado del músico Cas-sella, á quien immortalizó en su poema. Al mismo tiempo se entregaba con ardor al estudio de las ciencias y la filosofía.

(1) Biblioteca Universal; tomo XXI, traduccion castellana de la *Vita Nuova*.

La muerte inesperada de su padre lo entregó por entero desde sus primeros años, á la docta influencia de Brunetto Latini, su tutor y maestro, y más tarde fué á perfeccionar sus estudios en las escuelas de Bolonia y Pádua.

La muerte de Beatriz cierra el período de su primera juventud. Tenía entónces 25 años de edad, y, para atenuar su dolor, se entregó con nuevo empeño al estudio de las ciencias físicas, de la filosofía y la teología. Acaso el estudio no bastó á calmarlo, pues, deja Florencia, recorre la Italia, y visita la Francia y la Alemania en busca de alguna distraccion.

Hácia 1296 publicó las memorias de su amor, coleccion de sus poesías juveniles con comentarios en prosa, que titula la *Vita Nuova*, primer homenaje público al recuerdo de Beatriz.

El estudio, los viajes, las letras, no llenaban la soledad de su alma, y, entónces, descoso de nuevas emociones, se arroja en la ardiente vorájin de la política.

Bien jóven aún habia peleado en la batalla de Campaldino, en que los güelfos á que pertenecía su familia, vencieron á los gibelinos. Más tarde se inscribió en los registros florentinos en calidad de médico, como hemos dicho, y esto le abrió la puerta á los puestos públicos. En servicio de la República, desempeñó varias misiones diplomáticas, que algunos hacen subir á catorce, y en ellas se mostró hábil negociador.

Los güelfos florentinos á la sazón estaban divididos en los dos bandos de los Cerchi y los Donati. Dante, empujado por la ambicion política de sus parientes, cuando más sentía la ausencia de Beatriz, contrajo matrimonio con Gemma, de la sangre de los Donati, á la edad de 26 años. De ella tuvo cinco hijos varones y una niña, á quien llamó Beatriz.

En tiempos bien difíciles fué elegido prior de Florencia, especio de consulado que compartía con cinco colegas. Desde esta fecha comienzan sus desgracias.

A la sazón los principales güelfos de Pistoia, igualmente separados en dos bandos rivales, se hallaban establecidos en Florencia, y habian hecho causa común con los Cerchi los unos, y los otros con los Donati. En encuentros diarios ensangrentaban la ciudad, ora con motivo de una fiesta, ora sobre el cadáver mismo del partidario cuyos funerales celebraban.

Una de estas riñas fatales, ocurrida en Junio de 1300, durante el priorato de Alighieri, hizo que éste aconsejase y obtuviera de

sus colegas un decreto de destierro contra los jefes y los principales revoltosos de ámbos bandos.

La órden se cumplió; pero, sea debilidad, sean afecciones de partido, ya del Dante ó de sus compañeros de gobierno, ello es que los blancos no tardaron en volver á la ciudad. Los negros exasperados conspiraron y llamaron en su auxilio al príncipe francés Carlos de Valois.

Alarmados los blancos con este peligro, ocurren al Dante como el único capaz de salvarlos, y lo ruegan que vuele á Roma á obtener la proteccion del Papa. El Dante vacila. — "Si voy ¿quién queda? esclama, y si me quedo ¿quién vá?" — No se tomo á orgullo este rasgo que solo pinta la angustia de la situacion. El orgullo, síntoma de pequenez, no podia caber en aquella alma elevada.

Al fin obta por ir á Roma. Bonifacio VIII recibe al embajador florentino; lo alhaga con esperanzas, pero, aliado secreto del de Valois, entra en los planes de los negros, y lo demora dia tras dia.

Miéntas tanto, el príncipe francés entra en Florencia, y casi junto con él vuelve á la ciudad el implacable Corso Donati, jefe de los negros.

Ha llegado la hora de las venganzas. Las casas de los blancos se entregan al pillaje y á las llamas, un edicto que lleva la fecha del 17 de Enero de 1302, condena á Dante Alighieri al destierro y con él á los principales de su partido. Pocos dias más tarde, el 10 de Marzo, otro edicto aún más inicuo, destinaba á la hoguera al desterrado que osara poner el pié en tierra florentina. *Cum-buratur sic quod moriatur!* dice la sentencia, tan bárbara en el fondo como en la forma.

El patriotismo del Dante recibió pues, por recompensa la confiscacion y el destierro, pena cruel sobremanera en aquella época de exajerado fanatismo político y religioso, en que los hombres eran fieras, poco ó nada escrupulosa la conciencia, y la piedad desconocida.

En Florencia dejaba á Gemma y sus tiernos hijos: entre sus compañeros de destierro no hallaba en cambio, sinó miserias y ambiciones personales en vez del amor patrio que á él lo alentaba. No tardó, pues, en separarse de ellos, para formar *él solo su propio partido*, segun se expresa, y para dar comienzo á la dolorosa Odisca del destierro.

Vagando de ciudad en ciudad, lleva en su alma el odio de las

facciones, el desden amargo del espatriado altivo, y el doble amor á Beatriz y á Florencia, donde quedan sus vástagos, despojados por los mismos Donati, sus parientes. Su corazon es una gehenna en que se azotan las llamas vivas de su futuro Infierno. Dirige sus pasos vacilantes á Siena, de allí va á reposar un instante en Arezzo la gibelina, y, sin detenerse en ninguna parte, recorre los palacios de los príncipes, los conventos, y los campos, y vaga por la Italia y por la Francia, recogiendo de todas partes junto con los desengaños, nuevas inspiraciones con que templar sus tercetos inmortales.

En 1296 habia comenzado su poema en lengua latina, destinándolo únicamente á los eruditos. Cuando tomó parte activa en los asuntos políticos, es decir en 1300, llevaba compuestos siete cantos. Los acontecimientos posteriores, acaso sin alterar la concepcion didáctica de la trilogía, debieron modificar profundamente su carácter épico, sobre todo en lo que concierne á la parte política. La *Vida nueva* termina con estas significativas palabras: — "Me sobrevino una extraordinaria vision, en que fuí testigo de cosas tales, que formé el propósito de callar todo lo concerniente á aquella alma bienaventurada (Beatriz) miéntas no pudiese hacerlo en términos dignos. Para lograrlo, he estudiado sin cesar, como á ella lo consta. Y así, si pluguiese al Sumo Creador que se prolongase mucho mi vida, espero decir de ella lo que jamás se ha dicho de otra alguna.

En aquella vision habia entrevisto el plan de su poema, y dejaba de rimar sonetos y canciones elejiacas, para esforzar el cuento de una manera más digna de aquella á quien sobre todas queria enaltecer. Esta vision es pues, el jérmen de la Divina Comedia.

Encontraba el cristianismo en su esencia bien superior á la filosofía y á las ciencias, auxiliares preciosos para explicar y confirmar los dogmas de la religion. La Fé, la Esperanza, y la Caridad, encierran segun él, la clave de toda felicidad temporal y eterna.

Beatriz en vida, fué el astro radiante de su felicidad individual; despues de muerta hace de ella el símbolo de la felicidad general, de la suprema beatitud, y como la encarnacion del jénio del cristianismo. Por eso, despues de transfigurarla de esta manera, le da el nombre de hija de la Santísima Trinidad. Su amor ideal de la

tierra se convierte en amor divino: Beatriz, símbolo de la sabiduría humana, se convierte en símbolo de la religión.

En su peregrinación poética será Virgilio quien represente la ciencia y la filosofía: Beatriz representará la teología y el amor divino. Tal es el fondo de la concepción dantesca, en su origen de carácter religioso y didáctico.

Como trama y ornamento poético de la enseñanza enciclopédica que se proponía desarrollar, al propio tiempo que glorificaba á Beatriz y con ella al cristianismo, eligió la relación épica de una peregrinación á través del Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. Mediante esta ficción, hábilmente elegida y muy del gusto de la época, el poeta vá como iniciándose gradualmente en las verdades terrestres y en aquellas que procuran la salud del alma, é infiltrando esa enseñanza en el corazón de sus lectores. Con arte esquisita, sabe derramar tal luz de convicción sobre sus palabras, que consigue imponer y subyuga el espíritu, hasta el punto que sus coetáneos recibieron la Divina Comedia como una revelación del Eterno.

El Dante se muestra en su obra bajo los tres aspectos de maestro, de amante y de poeta. Su propósito evidentemente es enseñar á los hombres el camino de la felicidad, y para esto espone principalmente los principios de la teología; quiere glorificar á la mujer que amó en la tierra y sigue amando intensamente, y encarna en ella su ideal de suprema beatitud, como el nombre mismo de Beatriz lo significa. ¿Como realizar este doble propósito de instruir á los hombres y de glorificar á la mujer amada?

Dante es erudito, pero, ántes que todo es poeta, y, poeta, crea el teatro grandioso donde coloca las figuras inmortales destinadas á dar una expresión plástica á su pensamiento, y como á revestir de carne animada sus doctrinas, sus preceptos, sus ideas abstractas, y hasta sus esperanzas y afectos.

De aquí el doble carácter de la *Comedia* dantesca. Es un poema didáctico, por el fin que se propone, es una epopeya por su ejecución artística. (1).

(1) En el Paraíso, conversa con su bisabuelo, y éste, refiriéndose á la narración que el poeta debe escribir de su extraño peregrinaje, para enseñanza de los hombres, le dice:

«La conciencia oscurecida por su propia vergüenza ó por la ajena, acusará de violentas tus palabras.

«Tú, sin inquietarte, echa á la espalda esas mentiras, manifiesta tu visión por entero, y deja que el sarnoso se rasque donde le pique.

El Dante no se ha abandonado á las improvisaciones de la fantasía; muy lejos de eso, todo hace presumir que su obra ha pasado por una lenta elaboración de muchos años. Hay en su plan algo de friamente meditado. Parece que con el compás del geómetra hubiera trazado las 9 espirales del Infierno sobre un cono invertido; sobre otro cono los 9 círculos del Purgatorio, incluyendo el cerco exterior de sus murallas y el Paraíso terrenal, y en seguida las 9 esferas cristalinas, donde también geométricamente se agrupan las jerarquías celestiales hasta tocar en el *Empirio*. Distribuye el conjunto metódicamente en tres cánticos, correspondientes á las 3 regiones ultramundanas, cada uno compuesto de 33 cantos, y cada canto dividido en tercetos. Si agregamos á los anteriores el canto de introducción, resulta el número 100. Refiero estos pequeños detalles, porque ellos, lejos de ser una simple coincidencia, revelan el esquisito cuidado que puso el poeta en el trazado de su plan. Por no ser prolijo no me detendré en otras particularidades del mismo linaje, como por ejemplo, en la de qué los tres cánticos terminan en la misma palabra, *estrellas*.

Me imagino al poeta, inclinado sobre el papel, dibujando los círculos de su infierno, como el arquitecto que fuera á construir alguna soberbia catedral gótica, agregando, quitando, corrigiendo, puliendo siempre, hasta quedar satisfecho de su distribución, y ocupándose en seguida de los detalles ornamentales.

¿Cuántas veces los personajes sumidos en la *ciudad doliente*, no serían removidos y colocados en los círculos de espaciación donde luce la esperanza? ¿Cuántos ensayos, cuántos cambios de luz y de posición hasta que cada cosa quedase en su lugar? Y luego, el maestro, el erudito, sucediendo al historiador, y al juez severo, con que prolijidad no debió escalar sus doctrinas y distribuir sus materias para que coincidieran en un mismo propósito con las figuras de antemano distribuidas?

*Advertimos de paso que todas aquellas figuras son tipos de un vicio ó de una virtud, y por eso los personajes históricos de muy*

«Si tu lenguaje parece áspero al gustarlo, será un alimento vivificante cuando se le haya dicho.

«Tu voz como el viento, herirá sobre todo las altas cimas, y de ello recogerás honra mayor....

«El espíritu del auditorio no detiene su examen ni fija su fe en los ejemplos sacados de un linaje oscuro y desconocido, ni en los preceptos vulgares y sin brillo.»—(Paraíso, C. XXVII).

diversas épocas y tanto cristianos como paganos, se hallan agrupados indistintamente y como al azar.

Estas consideraciones y otras que omito, me inducen á creer, que el Dante al preparar el plan de su poema, procedió como Miguel Angel, cuando con toques dantescos decoraba magníficamente la Capilla Sixtina. El soberbio escultor, convertido por un capricho á la pintura, sintió arder un infierno en su cabeza. El tuvo que inventar sus métodos y preparar sus colores, y hasta que formar los andamios de que iba á valerse. Así, también el Dante, subordinando su Musa al cálculo frío, creó lengua y forma, preparó sus colores, trazó su plan geométrico, construyó su andamio, y por aquella escala de Jacob lanzó su fantasía de la tierra á los cielos.

La primera inspiración nació del amor á Beatriz; las creencias religiosas la fecundaron, el saber la fortificó. Dante, filósofo y matemático, distribuyó sus materias y trazó el bosquejo arquitectónico. Dante, hombre político y versado en la historia, dió colocación á los hombres conforme á sus méritos y á sus obras. Después vino el poeta á animar aquella concepción gigantesca con la chispa de su jénio, y arrojó sobre ella el manto réjio de la más alta poesía.

La inspiración del Dante no es el potro salvaje que arrastra á Mazzeppa; es el águila serena, describiendo en los cielos sus amplias espirales, que, fija la pupila luminosa en el sol de la verdad, la justicia y el amor, remonta el vuelo hasta perderse de vista, y súbito, como la flecha despedida del arco, vuelve á la tierra, donde es proclamada reina de los aires.

Cuando el poeta proscrito divaga por la Italia y la Francia, parece que fuera su sola preocupación el poema en que medita sin cesar. Observa á los hombres; cuando no presencia, escucha el rumor de los acontecimientos; estudia, y todo lo va aglomerando en su cabeza para derramarlo en el gran molde, donde también vaciará su propio corazón. En las tumultuosas asambleas de Florencia, se ejerció en el manejo de la enérgica lengua del pueblo, que más tarde elevara á mayor altura; en el campo de batalla, y, en los horrores de las discordias civiles se familiarizó con el choque de las armas y los gritos de rabia y de dolor, cuyos ecos repercutirán en las concavidades infernales. Güelfos y jibelinos, papas, emperadores, príncipes, cortesanos, artistas, doctores, hombres y mujeres, amigos y enemigos, cristianos y paganos, ángeles y demonios, seres mitológicos y figuras simbólicas, cuanto ha visto, cuanto ha imaginado, todo hallará cabida y entrará en acción en su formidable trilogía.

Aquí lo estremece la noticia del suplicio de Ugolino, más allá presencia el suplicio de Santiago Molay, el gran maestro de los Templarios. Lleva en el corazón el recuerdo de la desgraciada Francesca de Rimini, recojido de los propios lábios de su hermano, con quien se liga en estrecha amistad; lleva en la memoria el recuerdo amargo de la perfidia de Bonifacio VIII, de quien imploró la salvación de Florencia, y á quien ve arrastrar prisionero á Anagni donde muere de rabia. Esos son los cuadros del poema que flotan en el aire y van á condensarse sobre su frente solitaria, como los vapores errantes en la cúspide del Chimborazo. — El sol de la poesía los vestirá con sus mejores tintas!

Mas, no perdamos de vista al político, si queremos comprender al poeta. El güelfo Dante, expatriado por los güelfos de Florencia, se hace gibelino, como si para elevarse sobre todos los partidos y constituirse en juez de su época, debiera llevar en el alma encontrados afectos y pasiones que equilibraran sus juicios. Más aún: cuando sondea el corazón de sus compañeros de destierro y lo halla falto de verdadero amor patrio, reconcentrándose en sí mismo, exclama: *Yo solo formo mi partido!*

Tanto como su epopeya le preocupaba la suerte de Italia, especialmente la de Florencia. Varias veces los desterrados de 1302 intentaron penetrar en la ciudad. (1) Una de estas tentativas merece ser referida. Es un candoroso idilio, representado por las afligidos para conmover á los hombres inexorables que los expulsaron del hogar. Los de la empresa que recordamos se presentan á las puertas de Florencia coronados de oliva, desplegada su bandera y con la espada en la mano. Bien acogidos al principio, reclaman la amnistía de las almas generosas, y, mientras el pueblo delibera en el foro, ellos, entonando himnos de paz, se retiran á una iglesia á esperar el fallo de sus conciudadanos. El partido del ostracismo triunfa; las puertas se cierran para los proscritos!

Acaso entónces se formuló en el espíritu del Dante aquel tremendo

*Lasciate ogni speranza voi ch'intrate!*

\* \* \*

(1) Una de estas tentativas tuvo lugar la noche del 19 al 20 de Julio de 1301. Uno de los desterrados, después de este fracaso volvió tristemente á Arezzo, donde su mujer aquella misma noche de tanta zozobra para él, le había dado un hijo á quien pusieron Francisco y que después debía ser tan célebre bajo el nombre de Petrarca.

Después de este fracaso llega para el poeta la hora más amarga de la pobreza, del aislamiento y del abandono sin esperanzas, en que vá y viene inquieto, como el león en su jaula.

Cacciaguida, su bisabuelo, á quien encuentra en el Paraíso, le anuncia sus desgracias.

“Abandonarás, le dice, cuanto hay de más tiernamente amado: primera flecha que lanza el arco del destierro.

“Probarás cuán desabrido es el pan del extranjero y cuánto es duro bajar y subir por la escalera ajena.

“El peor fardo para tus hombros será el de la compañía necia y perversa en que caerás en aquel valle.

“Ingrata, impía y loca, se lanzará la caterva contra tí; pronto ellos, y nó tú, sentirán la frente enrojecida.

“Sus actos denunciarán su perversidad; para tí será honroso haber formado tú solo tu partido.”

Sí, muy amargo debía serle el pan del destierro! Sufrió hambre y sed y mortales angustias, pero su sed de justicia y de saber jamás pudo calmarse. Lo hemos visto entrar á París, atraído por la fama de su Universidad, en busca de nuevo alimento para su alma.

Escucha en la Sorbona las lecciones de Siger, á quien dá cabida en su Paraíso, obtiene los triunfos que hemos relatado, se gradúa bachiller, pasa las pruebas del doctorado, pero, no alcanza el título, porque no tiene con qué costearlo! . . . .

La publicación de una gran parte de sus tercetos, el injusto destierro que sufría y su suerte desgraciada, acabaron de esparcir la fama de su nombre.

Unos lo miran con religioso respeto, otros lo maldicen, según las pasiones que á su paso subleva. En las ciudades güelfas es insultado y perseguido por tropas de mujeres y muchachos, y las madres de Verona lo señalan con el dedo á sus hijos, diciéndoles: “*Hé ahí el hombre que vá al Infierno!*”. . . . . Sus tercetos se repiten en los palacios y en las calles, y rugen y silvan y se desploman sobre algunas cabezas como una cascada de fuego. Cuentan que la desesperación se apoderó de tres de sus más encarnizados perseguidores. El poeta los había visto entre los condenados, y aseguraba que si sus cuerpos, manteniendo las apariencias de la vida real vagaban en la tierra, era merced á que estaban animados por los demonios. El pueblo creía todo esto como una verdad incontrovertible. Creía que el Dante realmente había bajado á los Infiernos, y tal creencia lo rodeaba de un siniestro prestigio. Todos callaban ó huían al acercarse el hombre extraordinario.

Así este hombre que se ha levantado sobre la multitud y la domina, se siente solitario en medio de sus oleadas y pasa como un espectro, llevando realmente un Infierno en su cabeza y un Paraíso en el corazón. Enclavado en su siglo es un Simú lumecante de donde se desprenden rayos vengadores, inexorables justicias, visiones amorosas, y una nueva ley para la lengua y la literatura de la Italia.

Güelfo por su nacimiento, jibelino en fuerza de las circunstancias, pero sin consideración por los Césares ni los Pontífices, á quienes alternativamente sumo en su infierno; altivo, despreciador de las potencias sociales, tenido por un ser más que humano, juzgando hombres y acontecimientos, y profetizando, parece el Dante colocado fuera del mundo, y sin embargo, como hemos dicho, comparte su amor celeste con un amor terrestre, el de la Patria, que lo hace volver tiernamente la cabeza á las regiones del Arno.—Ah! ni sus cenizas reposarán á orillas del materno río!

Para apreciar el templo de su carácter, es menester escucharlo á él mismo en una ocasión solemne. Corría el año de 1317. Un religioso, amigo del Dante, aprovecha el momento propicio, y obtiene que se suspenda el decreto de destierro, pero, con una condición bien dura.—El desterrado debe pagar una multa en dinero, y someterse á una ceremonia humillante, llamada *oblacion*. En camisa, con un cirio en la mano y la soga al cuello, debe presentarse en el templo á confesar las faltas que lo valieron el destierro y á implorar el perdón de sus enemigos. Solo á ese precio vil se le restituirá al viejo hogar de sus padres, á la ciudad que dominó como político y donde fué dominado por su púdico amor.

En las costumbres de la época, semejante pretensión no era tan exorbitante como hoy nos parece:—el emperador de Alemania había pasado tres días en camisa á las puertas del castillo de Canosa esperando la absolución del papa; el poderoso conde Raimundo de Tolosa, en su propia capital, había implorado el perdón de sus feroces vencedores, de la manera exigida al poeta.

Pero, éste, con la altivez de su grandeza y la conciencia de su gloria, responde al eclesiástico su amigo:

“¿Es esa acaso, la gloriosa puerta por donde Dante Alighieri, debo entrar á su patria después de quince años de destierro?”

¿Es así como se recompensa su conciencia limpia? ¿Es eso lo que han merecido sus estudios y fatigas?

Léjos de mí tal bajeza; léjos de un hombre á quien la filosofía

consueña y anima, tal abyección del alma ofreciéndose inerte á la vergüenza y á la infamia! Lléjos de mí, que toda la vida he predicado la justicia, la idea de comprar mi amnistía á fuerza de dinero, y de pagar á los que me persiguen como si fuesen mis benefactores! No, padre, no será por tal camino por donde yo vuelva á mi patria!

Abridme una senda honrosa, dadme un medio que no empañe la gloria de Dante, y volaré á vuestros brazos. Pero, si para entrar á Florencia no hay tal senda, jamás entraré á Florencia. ¿Qué! ¿acaso no me alumbrarán en todas partes los astros del cielo? ¿Desde cualquier punto de la tierra no podré acaso contemplar con delicia la imagen de la eterna verdad?....”

Esto era el Dante! Sufrió toda suerte de contrariedades, pero nunca se humilló ni se dejó abatir.

\*\*\*

Pasemos ahora á ocuparnos de un acontecimiento político que reanimó sus esperanzas y sus sueños de grandeza á favor de la Italia, y que ejerció notable influencia en su vida y en su obra.

Enrique, duque de Luxemburgo, subió al trono de Alemania en 1309, y proclamó la amnistía en favor de los *blancos*, ántes de imponer su soberanía á las comunas italianas, ligadas al Pontífice. En 1311 penetró en Italia para restablecer su autoridad y hacerse coronar en Roma.

Dante soñaba con la reconstitución del imperio de los Césares romanos. Creó llegado el momento, escribe á Enrique, lo enaltece en magníficos versos, como Virgilio á Augusto, y lo llama á las armas contra Florencia *la prostituta*.—Enrique no lo escucha, ó si lo escucha no lo comprende. Destituído de talentos militares, marcha de descalabro en descalabro. Pierde un tiempo precioso sitiando á Brescia, y despues es rechazado de Roma, de Florencia, de Pisa, y por fin, en Agosto de 1313, muere del tifus, ó envenenado en una hostia, segun creen otros. Pasó aquel metéoro sin dejar ni rastro; fugaz aparicion, que el inspirado jibellino tomó por un sol de libertad!

Qué ilusión!.... Impresión penosa causa ver al gran poeta en medio de aquel caos político, siguiendo á una sombra de César, para inspirarlo la idea de reconstituir el *imperium unum*, y empuñándose en resucitar el pasado de la Italia, precisamente cuando

él mismo acababa de destronar la lengua latina para reemplazarla por la del pueblo, como símbolo de muy diverso porvenir.

La verdadera unidad de la Italia está en la democracia: todo lo que hasta hoy se ha hecho es transitorio y preparacion de los tiempos que vendrán.

\*\*\*

¿Cuáles eran las ideas políticas que profesaba el Dante?

Su sistema político él mismo lo ha diseñado en el *Convito* (el Banquete); lo desarrolla en su libro *de Monarchia*, que publicó poco despues de la entrada de Enrique VII en Italia, y lo condensa en su poema, especialmente en el canto XVI del Purgatorio.

Su ideal de felicidad política no es otro que el gobierno de Octavio Augusto, visto acaso por el prisma de Virgilio. “Jamás, exclama en el *Convito*, estuvo el mundo más perfectamente ordenado que cuando obedecía la voz de un solo príncipe romano.... Florencia la paz universal,.... la nave de la humana compañía por plácido camino corría directamente al puerto apetecido,” (*al debito porto correa*.)

Aspiraba pues, á la realizacion de aquel ideal engañoso, y cifraba sus esperanzas en el emperador. Anhelaba la felicidad de la Italia, y esa no podia existir mientras la discordia despedazara aquella tierra, y el rencor y la venganza ahuyentasen la justicia.

Su ideal romano tenia, sin embargo, que modificarse por el nuevo elemento político que introducía el poder eclesiástico en la dinámica social. El Pontífice-rey era un impedimento á que la unión de la Italia se verificara por el emperador, como en tiempo de Augusto.

¿Y acaso las dos potencias de orden tan diverso, la una temporal y la otra espiritual, no pueden coexistir?

El mal está en que la una invade á la otra, pensaba el Dante. “Uno de los dos soles esclama, ha oscurecido al otro. La espada se ha unido al báculo; unidos por la violencia van mal.” (Purg. C. XVI.)

El estado y la iglesia, segun él, son de institucion divina, de idéntico origen histórico, iguales en autoridad, y encaminados al mismo fin, cual es la salud temporal y eterna de los mortales. En interés de los hombres fueron instituidas ámbas potestades; pero los hombres no fueron creados en provecho del emperador ni del Papa.

Los individuos y los pueblos deben ser apartados del camino del mal. Corresponde al gobierno secular alejarlos de la injusticia, empleando la fuerza si fuere necesario. El gobierno espiritual, ó sea la Iglesia, por el contrario, solo debe emplear la persuacion para alejar al hombre del pecado.

“ La mala direccion, agrega, ha perdido al mundo, y no la corrupcion de nuestra naturaleza.”

Creia tambien, que cada pueblo debe rejirse por las instituciones y leyes más apropiadas á sus ídoles y necesidades, y miraba el régimen municipal como el mejor para asegurar la libertad política.

Por último, como consecuencia de estos antecedentes, soñaba una confederacion de las comunas láicas y las ciudades independientes, y á la cabeza de este gran cuerpo político colocaba al emperador, árbitro y regulador de las repúblicas confederadas.

Quinet echa en cara al Dante, el que confiara más en la fuerza que en el derecho, y mirase como justa y legitima toda conquista debida á la violencia... Aún cuando la acusacion fuera exacta, si queremos ser justos, debemos estimar aquel modo de ver conforme á las ideas entónces reinantes, y no segun nuestro criterio actual. Otro tanto decimos respecto al sistema político del ilustre florentino.

En muchas ocasiones la mirada política del Dante traspasa su siglo. Nadie en aquellos tiempos, ha marcado más netamente que él la separacion de la Iglesia y el Estado, cuestion que hoy mismo nos agita sin hallar término. En su conviccion separatista el poeta vá de frente contra las pretensiones de Gregorio VII, recogidas por la Iglesia como una tradicion sagrada, que jamás se realizará! Absorber lo temporal en lo espiritual, disponer de las *dos cuchillas*, encadenar la soberanía de las naciones á la voluntad del Pontífice, someter la ley del estado á la ley canónica, y reducir el mundo á un solo rebaño conducido por un solo pastor, tal fué el sueño de Gregorio, tal la obra en que trabajó Inocencio, tal el designio de los jesuitas, para quienes el fin justifica los medios.

El espíritu recto del Dante se subleva ante tal pretension, y aún cuando respeta la autoridad espiritual del Pontífice, le niega el derecho de meter la mano en lo que es del dominio temporal.

En la turbulenta democracia italiana, ignorante y sin nocion de libertad, no hallaba la justicia que buscaba, y por eso, soñando como Platon, en las delicias de *un tirano bueno, auxiliado por un buen lejislador*, estribaba su utopía en un poder supremo é

incontrastable; por eso deseaba para la cristiandad un emperador poderoso capaz de afianzar la justicia, un Papa capaz de depurar las costumbres y encaminar las almas.

Imperialista ántes que nada, se muestra implacable con todos los que atentaron contra el poder. Bruto y Casio, con Judas y Satan, sufren el eterno martirio de su rebelion en el más profundo de los círculos infernales; Clemente V arde en otro de aquellos lugares, y Bonifacio VIII de antemano tiene señalado su puesto de dolor. En cambio, una silla vacante se reserva en el cielo á Enrique VII; y si el Papa excomulgó á Manfredo, el poeta imperialista, á pesar de su escrupulosa ortodógia, levanta la excomunion papal, y coloca á Manfredo en el Purgatorio, donde luce el consuelo de la esperanza, y alcanza la redencion. En la loba hambrienta y siempre insaciable que le cierra el paso, simboliza á Roma, miéntras que en las más puras regiones se cierne el águila imperial.

No es eso todo. El poeta justiciero fustiga sin piedad los vicios de los papas y del clero, y lanza sus más desgarradores sarcasmos contra la Iglesia, venal, ambiciosa, mercadora de indulgencias y prostituída hasta la médula de los huesos.

La popularidad de sus tercetos debió hacer temblar á Roma, y si él escapó á la suerte de Arnaldo de Brescia, sin duda lo debió en parte al abatimiento en que había caído el papado, desde que el guantelete de Sciarra Colonna azotó la mejilla de Bonifacio.

Para esta tolerancia hay todavía otra razon más poderosa. El Dante atacó los vicios del clero; pero se mantuvo profundamente ortodoxo. Otro tanto habían hecho los padres de la Iglesia, de San Pablo á San Francisco.

La Divina Comedia ni siquiera se colocó en el Índice romano, que el hacerlo estaba reservado á la devota España; y esto tambien tiene su explicacion.

No se respetó el poema porque ensalza á los santos y doctores, ni porque canta los dogmas y enseña la teología; nó, nada de eso lo hace esencialmente cristiano; nada de eso es lo que sirve maravillosamente las miras eclesiásticas. Se comprende que bajo el ropaje mismo de la Iglesia pueda palpitar un pensamiento eminentemente pagano, como bajo la púrpura del Vicario de Cristo se ha ocultado á veces el ateo. El hábito no hace al monje.

El espíritu católico de la edad media se cifraba en arrancar de la tierra á los creyentes para lanzarlos al cielo en alas del misti-



cismo, y á ese espíritu servía esencialmente el Dante. Sus cuadros vigorosos, como el reino de Cristo, no son de este mundo; se desarrollan suspendidos entre el cielo y el infierno. Su fantasía católica huye de la mansión de los vivos, y se pierde en la región de los espíritus; y eso, lo repito, es eminentemente cristiano y conforme á la idea dominante en el siglo XIII y los dos posteriores.

Al hombre cuyo génio contribuía á mantener viva la fé, y á aumentar los terrores místicos, hábilmente explotados; al que, despreciando acaso la vida real, se sumergía en los abismos para poblar la Italia con las visiones de sus sueños, mucho, por cierto, debía perdonársele!

\* \* \*

Este hombre extraordinario, á ningún otro comparable, el igual de Job y de Isaias, de Esquilo y de Homero, de Pablo el apóstol y de Juan el Evangelista, de Shakespeare y de Cervantes, como el el Aconcagua es el igual del Chimborazo, — está lleno de misteriosas oscuridades, que cada cual descifra á su manera.

Las escenas y los personajes de la Divina Comedia, tan vigorosamente trazados, tuvieron para los contemporáneos del poeta todo aquel interés que hoy nos inspirarían los hombres de nuestra independencia, colocados con maestría en el escenario dramático.

La parte plástica, el drama, era y es bien comprendida. Pero aquella parte no es más que la corteza exterior, que, como los símbolos egipcios, encarna una doble, á veces una triple idea. El poema, como creemos haberlo dicho, es didáctico en el fondo, y para interesar y gravar su enseñanza profundamente en el espíritu, calza el coturno trágico y se cubre con el manto regio de la epopeya. El vulgo vé solamente aquel traje y lo admira; el crítico, entre tanto, se afana por penetrar más adentro y desentrañar el pensamiento íntimo que el poeta quiso encarnar en su creación, tan rica de vida y movimiento.

Pero, junto con el conocimiento cabal de las ideas reinantes en el siglo XIII, cuyos matices ha borrado el tiempo, hemos perdido la clave con que pudiéramos abrir por completo los sellos de aquellas múltiples alegorías, tan del gusto de entónces. El velo que debió ser trasparente para los eruditos de la época del Dante, se ha ido espesando, no solo por el olvido del pasado, sino por las conjeturas contradictorias que han ido envolviendo aquel conjunto de alegorías y alusiones, como las arenas á la esfinje del desierto.

En las parábolas del Evangelio el significado moral de ordinario es claro y comprensible; no así en el simbolismo de la edad media, cuyas alegorías, sutiles y alambicadas como la escolástica, están tan recargadas de arabescos como su arquitectura.

Para todo se emplea el símbolo, de todo se hace misterio, tanto en la poesía como en las demás bellas artes, en la alquimia y la astrología como en los procedimientos de fabricación. Es esta la época de las ciencias ocultas y de los secretos guardados hasta la tumba; el pensamiento se esconde en fórmulas extravagantes, en símbolos á veces grotescos, en alegorías nebulosas, y aún bajo la lápida muda de los números cabalísticos.

¿Quién explica hoy de una manera satisfactoria, los números simbólicos á que se ajustan las proporciones de las catedrales góticas, ni los signos misteriosos de que están enajadas? Ese es el secreto de las cofradías de constructores, masonería de la época, guardado bajo juramento, y tan bien guardado que murió con ellas.

Lo mismo sucede con las alegorías poéticas de género místico, empleadas por el Dante. Apénas hemos levantado una punta del paño que las cubre.

¿Habría algún Champollion que descifre aquellos enigmas? ¿Por qué dudarlo? Todo lo que entra en la esfera de lo posible, debemos aguardarlo del génio humano, pues á la vista tenemos los prodigios de la investigación moderna. Los sellos mismos del Apocalipsis llegarán á romperse.

Desde los primeros versos del poema comienza la alegoría. Estraviado el poeta en una selva sombría y pavorosa, vaga por el vallo estéril cercano al Infierno. Comenzaba á serenarse, y "como el náufrago que sale jadeante de la mar, y se vuelve á contemplar las olas," miraba aquel desolado cuadro, cuando una pantera pintada le sale al paso; tras de la pantera un león furioso, alta la cabeza, se precipita á su encuentro, y, como si esto no fuera bastante á su terror, una loba flaca, famélica, insaciable, lo fascina con su mirada, "pues el miedo emanaba de sus pupilas ávidas."

Tal es en extracto, la escena que abre el poema.

Los comentadores discuten largamente sobre su significado.

Para Boccaccio, quien sostiene que *la Divina Comedia envuelve la idea católica entera en la corteza vulgar de la palabra*, la floresta solitaria donde el Dante se estravía, significa el camino de la vida contemplativa; para otros, es la vida errante del desierto que sufrió.

Este, afirma que la pantera es símbolo de la *lujuria*; el león, del *orgullo*; y la loba, de la *avaricia*; pecados-mónstros que asaltan al hombre en el camino de la vida. Aquel, prefiere atribuir al símbolo un significado político, y vé en las tres bestias feroces, las tres facies características de la política de Roma, astuta, violenta y rapaz. Otros todavía, ven una alusión patente á la política florentina de principios del siglo XIV, cuando se coaligan contra el Dante la pantera güelfa, el león francés, y la loba romana, ó sea la astucia de Donatí, la fuerza del príncipe Cárlos y la pérvida avidez de Bonifacio. Hasta en la piel de la pantera, manchada de *negro y blanco*, se cree conocer una alusión á los partidos florentinos, mucho más cuando dice el poeta, que "la circunstancia de ser aquella la dulce estación y la hora de la mañana, le infundió la esperanza de obtener la piel pintada de la pantera" (1). Esto pudo significar que la posición que ocupaba en Florencia, y su misma juventud, le hicieron alimentar la esperanza de dominar y apaciguar los partidos, los *negros* y los *blancos*, ántes de que intervinieran el león de Francia y la loba del Vaticano.

Sencillo es el ejemplo que hemos presentado, y ya se vé como se amontonan las interpretaciones á las interpretaciones, y esto, que estamos muy lejos de haber agotado la materia. Piénsese ahora, lo que será en escenas más complicadas, como la final del Purgatorio, lujosísima en estraños símbolos, pues en ella se condensan las visiones de Ezequiel y del Apocalipsis, y todavía se las sobrecarga con las del poeta. Candelabro de siete luces, coros de ancianos, vírgenes, carro simbólico arrastrado por un grifo alado, los atributos de la esfinge egipcia, de tan múltiple significación, el águila del imperio que llena el carro con sus plumas, una zorra astuta que se desliza furtivamente, un gigante que arrastra á la prostituta desvergonzada que se sienta en aquel carro, tales son los elementos escénicos que rodean á Beatriz en el momento en que se presenta radiante á los ojos del poeta. Qué de estravagantes conjeturas para descubrir la interpretación mística y profana de semejantes elementos hirviendo juntos y puestos en acción!

Esto no es nada todavía, si se piensa que la alegoría se infiltra en el espacio que abarcan los cien cantos de que consta el poema,

(1) Lammenais se pierde en conjeturas al comentar este *tercelo*, y concluye por decir que no entiende su significado. La dificultad del ilustre escritor proviene de la traducción inexacta que hizo del *tercelo*, pues se apega á la letra sin verter fielmente la idea.

siendo más que probable, que todo él tenga á la vez un significado doble y acaso triple, como diremos más adelante.

Facilita el entendimiento general de estos significados simultáneos, el que se desarrollen paralelos, llevando una marcha ascendente y ordenada.

"Los recuerdos políticos, dice Quinet, dominan en el Infierno; la política se une á la filosofía en el Purgatorio; la filosofía á la teología en el Paraíso, de suerte que, en este largo itinerario, los ruidos del mundo se van apagando, y concluyen por extinguirse en el éxtasis de los últimos cantos."

Segun esta observación, la clave principal del poema en cuanto á la enseñanza destinada á los que pretendían escapar á las miserias de la vida y llegar á la suprema beatitud, consistiría, en apartarse de los ruidos del mundo buscando consuelo á los males políticos en la filosofía, y en depurar el alma y levantarla por la fé, la esperanza y la caridad.

La ciencia sigue el mismo orden ascendente: en la ciudad de los dolores se agrupan los conocimientos físicos y geológicos, entónces bien escasos; los problemas de la fisiología se reservan al Purgatorio, miéntas que la astronomía, la metafísica y la teología, rompen su velo á medida que el Poeta va de esfera en esfera hasta sumergirse en lo infinito, como un cometa estraviado.

En el Infierno, Dante marcha lentamente de horror en horror y de abismo en abismo; en el Purgatorio el camino es más fácil, y allí casi se desliza como las almas; en las esferas celeste le basta querer para elevarse, como se eleva el pensamiento. Su versificación misma va haciéndose cada vez más lijera y fluida, lo que él mismo cuida de advertir, cuando, nuevo Virgilio, invoca á Caliope al comenzar el segundo cántico. Todo se hace más fácil y mejor á medida que se sube por el propio esfuerzo.

Si se quiere buscar analogías entre el desarrollo del poema y la vida de su autor, fácil es encontrarlas.

Engañado por Bonifacio, perseguido por sus enemigos; condenado á la hoguera, sale de Roma para comenzar su atormentada peregrinación. En ese momento debió abandonarle la esperanza. Suprimid la esperanza del corazón humano y habeis creado el Infierno!

Más tarde, consolado un tanto por su propia creación y su renombre creciente, fortificado por el estudio, acaso concibió la esperanza, de volver á Florencia, ya por la mediación de sus amigos,

ya por las armas del emperador. Abrir de nuevo el corazón á la esperanza, es hallar la salida del Infierno.

Las pruebas por que pasa fortifican su alma; la lucha consigo mismo lo purifica, el estudio constante lo eleva. Hé ahí el Purgatorio; símbolo del hombre luchando por perfeccionarse. En la cumbre de la montaña de la expiación, Virgilio le dice:—“Ya no necesitas de mis consejos, sigue ahora tu propia inspiración, recta y sana; consulta tu propio juicio. Anda! Al crearte rey de tí mismo te doy corona y mitra.”

Qué de más significativo! El hombre que ha vencido las pruebas de la vida, y tras de porfiada lucha ha domado sus pasiones, y ha conquistado la verdad, y se ha elevado á la serenidad del justo, dueño es de sí mismo, y no necesita de guía. El es soberano y sacerdote; dispone libremente de su razón y su conciencia.

Qué falta á su felicidad? El amor, luz de las almas. Y ahí está Beatriz trasfigurada que aguarda al poeta! Ella es el rayo de luz que va á conducirlo al eterno Sol de amor, de verdad y de justicia!

¡Felices los que aman!...

Como se vé, la misteriosa vaguedad de la concepción dantesca y la neblina en que el tiempo la ha envuelto, se prestan á estas variadas interpretaciones, las cuales no tienen otro carácter que el de simples conjeturas más ó menos ingeniosas.

Los comentarios dantescos se han multiplicado extraordinariamente desde Benvenuto de Imola hasta Landini, de Boccaccio á Lammennis, y, no obstante, la corteza exterior parece intacta:—la Divina Comedia, como la esfinge de Tebas, sigue interrogando á los siglos (1).

Lo que parece más sencillo, todavía es un misterio. ¿Qué representa la imagen radiante de Beatriz? Para unos la poesía, para otros la gracia, para los más la teología. ¿Por qué no sería el amor, luz del espíritu, verbo inextinguible, lazo universal y ley de atracción entre los seres? ¿Acaso el amor no tendría alas suficientes para elevar al poeta á las mansiones de la eterna felicidad?...

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el Dante, encarnó estu-  
diosamente en su poema diversos significados, y él mismo cuida de

(1) Juan Boccaccio fué el primer biógrafo y comentador del Dante. Desde entonces la pluma ha corrido sin interrupción ocupándose del gran poeta. Un escritor italiano, Giuseppe Pissl, enumera 212 obras, referentes al Dante, compuestas en Europa de 1800 á 1843, año en que él escribía.

advertirlo en la carta explicativa que dirijo á Can el Grande, señor de Verona, al dedicarlo el tercer cántico de su Comedia. No reproducimos esa curiosa pieza, donde á la manera de los poetas escolásticos el Dante espone el plan de la obra, el sistema alegórico adoptado, y aún el por qué la llamó Comedia, pues ello no despejaría las incógnitas del problema, por cuanto allí solo se sientan preceptos en términos generales, que, de ninguna manera constituyen una clave de interpretación.

Al llegar al círculo de los incrédulos en la ciudad de Dite, esclama el poeta, dirigiéndose á sus lectores:

O voi ch'avete gl' intelletti sani  
Mirate la dottrina che s'asconde  
Sotto il velame degli versi strani.

(Inf. C. IX, terceto 8.º)

Pero, á veces la alegoría se hace tan enigmática, que el poeta mismo, como temeroso de que nadie la descifre, se apresura á desgarrar el velo. Así, cuando traza á grandes y hermosos rasgos la vida de San Francisco, dice: “jóven aún, contrarió á su padre por afección á la mujer á quien, como á la muerte, nadie abre las puertas con placer..... Se uno á ella y día á día aumenta su amor.”

Quién es la mujer misteriosa, unida en matrimonio á San Francisco?—Imposible adivinarlo!

Es, dice el poeta, aquella que, “viuda de su primer esposo, desde hace más de once siglos, permanecía oscura y despreciada.” César á cuyo paso se espantaron las naciones, la encontró impasible, sin miedo al sonido de su voz, al lado de Amyclas, el barquero que lo conducía. Con Cristo sube al árbol de la cruz, mientras María llora al pié.

Hay en los rasgos extraños de este acertijo literario, lo bastante para ejercitar el ingenio de los críticos más sutiles.

El poeta, los compadece de antemano y agrega:

“Dejo el lenguaje demasiado velado. Francisco y la Pobreza son los dos amantes designados en mis alegóricas palabras.”

Era la Pobreza!.....

¿Qué importan estas oscuridades, propias del caos de aquellos siglos, si la fantasía riquísima del poeta y su estilo animado producen tal ilusión, que aún en los pasajes más oscuros y más re-

fractarios á la interpretacion, la letra satisface al espíritu? Escapará á nuestra penetracion una enseñanza destinada á otros hombres y á otro tiempo; pero, en cambio, la parte artística permanece intacta y fresca, invitándonos á deleitarnos en su contemplacion. ¿Qué importa que la Vénus Capitolina, recién encontrada, sea ó nó una Vénus, si allí está el marmol divino, mostrando sus esquisitas formas plásticas, aún cuando oculte el pensamiento del artista? Así tambien podemos admirar los azulejos de la Alhambra mora, labrados por las huries, aún cuando ignoremos el secreto de su fabricacion.

Considerémos en sí mismos los cuadros, los personajes, la accion de la Divina Comedia, sus figuras y tropos, el ropaje poético, las imágenes, ya terriblemente grandiosas, ya tiernas y delicadas, y tendremos bastante que admirar, aún cuando no siempre penetremos el pensamiento íntimo que entrañan.

Dante es como la naturaleza; los ojos admiran las montañas y las flores, el océano y el ave que se balancea en los aires, aún cuando la mente no haya conseguido descifrar los secretos de la creacion.

No quiero decir esto que condenemos los trabajos de investigacion. Nó: los aplaudimos, así como aplaudimos al que estrae de la flor hermosa las tintas y las esencias, aún cuando la estropée, y al que lucha por conquistar el secreto de la naturaleza que admiramos, á veces sin comprenderla.

Lo hemos dicho, el sentido oculto constituye el alma del poema; mas, al desentrañarlo, menester es evitar el escollo de las ideas preconcebidas, en quo han zozobrado los que solo han querido ver en la Divina Comedia fantasías teológicas y pasiones gibelinas. De ahí los desdenes infundados de Voltaire para ese á quien llama el *bárbaro del Arno*, porque no lo comprendió, como para con aquel otro bárbaro del Támesis, á quien el gran burlesco apellidaba *un tal Giles Shakespeare!*

A mi juicio el poema es especialmente de caracter político.

De este punto me ocuparé por separado: básteme ahora apoyar mi acerto en la declaracion esplicita del autor mismo de la Divina Comedia, quien poco ántes de morir componía su epitafio, que así comienza:

“JURA MONARCHIE, superos, Phlegetonta, lacusque,  
Lustrando cocini, voluerunt fata quousque.”

“Al visitar los lugares superiores (*el Paraiso*), los del Flegeton (*el Infierno*) y los lagos (*el Purgatorio*, que forma una isla en medio de las aguas), CANTÉ LOS DERECHOS DE LA MONARQUÍA hasta donde quiso el destino.”

∴

Cuánto y cuán directamente influyó el Dante en el desarrollo del pensamiento humano, asunto es de suyo tan interesante de conocer, que bien vale la pena de que nos detengamos á considerarlo de la mejor manera que lo permitan los límites de este estudio.

Tres son las palancas conque el Dante remueve el mundo antiguo: forma y populariza el idioma, difunde la enseñanza reduciéndola á animadas figuras poéticas al alcance de todos, y, por último, hace una revolucion acaso inconsciente en el orden de los estudios, de la cual debia nacer el método moderno. De estos tres puntos trataremos someramente.

Desde muy jóven se ocupó del estudio comparativo, concordancia y unificacion de las lenguas italianas, sin que se sepa á punto fijo en qué tiempo terminó su tratado de *Vulgari eloquio*, resumen de sus observaciones sobre lingüística y el primer trabajo de este género que se haya emprendido en los tiempos modernos.

De todas aquellas lenguas, y aún auxiliándose del latin, el provenzal, el francés wallon, y como aseguran algunos, hasta del árabe y el hebreo, sacó una lengua única, rica y musical, que es el toscano de hoy, con ligeras modificaciones.

Más que nada, la altísima reputacion de su Comedia impuso la nueva lengua para todos los italianos más ó ménos comprensible, y así creó un público á sus sucesores, lo que sin duda debia estimular fuertemente á los ingenios italianos é incitarlos á producir y derramar luz sobre el pueblo, ántes abandonado á su ignorancia.

Los antecesores del Dante, como Anselmo de Cantorbery, Abelardo, Pedro Lombardo, Alberto el grande, Tomás de Aquino, etc., estaban al alcance de muy reducido número, por varias razones:--escribian en latin, lengua de privilegiados; sus obras de ordinario extensas, eran difíciles de adquirir y difíciles de leer y comprender sin muchos estudios previos. Pero sobre todas estas, hay aún otra

razon para que aquellos doctos varones viviesen confinados en las escuelas: — les faltaba el sentido literario.

El Dante da á su enseñanza la forma poética; reemplaza los libros interminables y pesados por bien templados tercetos italianos, y las argumentaciones indigestas por vigorosas y vivas imágenes, que una vez conocidas se estampan para siempre en la memoria. Hace más: une la filosofía y la poesía, ántes divorciadas. Es, pues, el primero de los vulgarizadores, el primer educador del pueblo por la armonía y la bella forma.

Pasemos al tercer punto, que si importantes son los anteriores, éste lo es más.

Los teólogos y filósofos buscaban la verdad por un camino muy arrevesado: partían de lo desconocido para llegar á lo conocido, de la creencia para llegar á la evidencia. Esta marcha, muy favorable á la fé, no lo era por cierto al empleo de la razon ni á su desarrollo.

Tal era el orden reinante en los estudios; el Dante lo invirtió, y en su poema, que es una enseñanza gradual, parte de lo conocido para llegar al fin á lo desconocido. La base de su edificio intelectual es la ciencia; pero para poseer la ciencia independiente de la revelacion, se hace indispensable mirar, palpar, experimentar. Comienza el exámen, y con él el funcionar de la razon humana.

Juan Scott, en el siglo IX, se habia propuesto llegar al conocimiento de las verdades teológicas por medio de la razon, y Rogerio Bacon en el siglo XIII encaminó las ciencias físicas por la vía de la experimentacion. Scott intentaba algo fuera del alcance de su época; Bacon, por su parte, no supo ponerse al alcance de los más, ó no lo pudo; así es que solo más tarde, cuando se fué generalizando el método científico, se vino á estimar en lo que valia aquel notable esfuerzo de su inteligencia.

Dante, gracias al empleo de la lengua vulgar y á su estro poético, penetra en todas partes y populariza sus enseñanzas. — ¿Qué marcha ha seguido? En vez de esperar que la luz del cielo baje á iluminar los secretos de la tierra, él busca en la naturaleza visible y sensible el punto de apoyo que necesita para irse elevando gradualmente hasta penetrar en los dominios de las abstracciones intelectuales y divinas. Su enseñanza es triple: física, moral é intelectual. El orden que sigue es riguroso: la ciencia arma la mente, la filosofía en seguida fortifica el corazón; y cuando ámbas se poseen, — ciencia y filosofía — el hombre, constituido en rey y sacer-

dote de sí mismo, se halla en aptitud de lanzarse en las especulaciones de la teología.

Por eso Virgilio, quien para el Dante representa la ciencia y la filosofía adquiridas sin el auxilio de la revelacion, al salir del Purgatorio, por una especie de manumicion del espíritu, inviste al poeta florentino con los atributos de Papa y de Emperador, y lo entrega á Lucía y á Beatriz, á la Gracia y al Amor, alas luminosas que lo elevarán hasta el Empirio:

Miéntas que bien pocos eran los hombres que meditaban sobre los libros de Anselmo, Alberto y Rojerio, todos los ojos veían las nítidas figuras de Virgilio y de Beatriz, señalando al Dante, á la humanidad entera, el camino de la perfeccion moral y de la salvacion.

Para seguir ese camino, es preciso asentar primero el pié en el escalon de la ciencia. Es con esa llave de oro, símbolo de la ciencia, con la que el Angel abre la puerta del Purgatorio.

Tal era la enseñanza del poeta. Sin embargo, es curioso observar que el Dante, y acaso tambien el admirable fraile Rojerio, cuando se propusieron enaltecer la teología la minaron por su base, desde que reemplazaron la fé por la razon, y así arrojaron el jérmén de la ciencia.

La edad media, lo mismo que los círculos del infierno dantesco, partía de las regiones del aire, bajaba estrechando sus anillos, y al fin se sumía en el centro de la tierra, oscuro y doloroso. Dante es quien encuentra la salida de aquel mundo, privado de la esperanza, y emprende en orden inverso la ascension de la montaña expiatoria que remata en el Eden, apacible confín de las regiones celestes. El siglo XIV comienza á moverse lentamente, siguiendo las huellas del poeta. Tiene mucho que expiar; pero, al fin ha encontrado su camino!

Ir de lo desconocido á lo conocido, es precipitarse de cabeza en el abismo. Por lo contrario, ir de lo conocido á lo desconocido es ascender con planta segura á las regiones de la verdad, hasta penetrar en el Eden perdido, representacion poética de la naturaleza.

Allí está el punto de reposo; allí el hombre, dueño de la ciencia, puede sin peligro tender á los aires las alas del sentimiento para penetrar en el cielo de las creencias.

¡Ciencia y creencia, hé ahí las dos facetas de la verdad, que al fin poseerémos, cuando nos ilumine el sol del perfecto Amor!

\* \* \*

Beatriz, Florencia, Virgilio, son las tres pasiones del Dante: Beatriz es un dulce recuerdo y un símbolo; Florencia, el amor patrio; Virgilio, el amor al estudio; el Alba del Renacimiento clareando ya sobre aquella empinada cabeza.

El Imperio uno y soberano, imponiendo la justicia; la iglesia morigerada dominando las almas por la dulce persuacion; la balanza de la historia pesando güelfos y jibelinos, cristianos y paganos sin distincion; la ciencia elevando al hombre, la filosofía consolándolo como á Boecio, y la teología alumbrando al mundo por la fé, la esperanza y la caridad, como un astro inestinguible de amor, tal es en compendio la aspiracion del Dante.

En ciencias, supo cuanto en su tiempo era dable saber, y si tenemos que disimular muchos errores, que hoy nos hacen sonreír, hay circunstancias en que nos sorprende la penetracion de su mirada. Habla de los antípodas, del fuego central y del aislamiento de la tierra en el espacio, y aún de las cuatro estrellas que coronan nuestro hemisferio austral.

En teología aborda con desembarazo las más espinosas cuestiones, y las trata en breve espacio como mejor no lo harian en montañas de pergamino los doctores de la Iglesia, tanto que se le compara con Tomás de Aquino, y aún se dice que lo imita en la division general de su obra.

En política, lo hemos visto, cuando agonizaban el régimen feudal para dar paso á la monarquía, él se declara absolutista, como lo era el siglo que tan legítimamente representa. Entreveía un ideal democrático, según un cierto sistema comunal y federativo; pero, los turbios ensayos que presenciaba, y las desgracias á que dieron lugar aquellas turbulentas y rudas populocracias italianas, basadas en fueros y privilegios ántes que en la libertad, ofuscaron su mento y acaso lo hicieron desesperar de que su avanzada aspiracion pudiera realizarse.

Tenia sed de justicia. Lo alhagaba, como á tantos hoy mismo, la idea de la unidad á la romana, así es que, perdida la fé en su utópica democrática, se lanzó en cuerpo y alma al sosten de la Monarquía absoluta.

Sin embargo, supo trazar una profunda separacion entre la Iglesia y el Estado, y en esto se coloca al nivel de la opinion hoy más generalizada, aunque no la más científica.

La altiva independenciam de su carácter la muestra en sus justicias, es decir, en sus sentencias poéticas, ya en contra de sus ami-

gos, ya en favor de sus contrarios; como también en ciertos rasgos de su vida, como alguno que hemos recordado, y en el ningún miramiento con que fulmina á los poderosos y denuncia sus podredumbres.

Aquel hombre, si se inclinó humildemente ante el semi-César teutónico, tenía, sin embargo, la conciencia de su grandeza. Sus cartas á los príncipes europeos, á los cardenales de la Iglesia pidiéndoles que elijan un papa italiano, llevan el sello de su elevacion y nobleza.

De qué majestuosa autoridad no fingida, se sabe revestir en ciertas ocasiones!—Oigamos!... “A todos y á cada uno de los reyes de Italia, dice, á los senadores de Roma, á los duques, marqueses, condes, y á todos los pueblos; yo, humilde italiano, Dante Alighieri de Florencia, proscrito sin haberlo merecido, deseo paz y salud“....

Su influencia sería grande con sólo haber dado á la Italia una lengua, ejecutando por sí sólo lo que en otras partes fué la obra lenta de varias generaciones, y haciéndola aceptar, allí donde cada comarca parecía tener un dialecto que le era peculiar. Los filólogos creen reconocer en el lenguaje del Dante diversos vocablos de origen latino los más, griegos, hebreos, catalanes, franceses y aún árabes, y todavía les quedan frases estrañas por descifrar.

La Divina Comedia, por otra parte, es la primera obra grandiosa que han producido las literaturas modernas de la Europa, hasta entónces en mantillas, y como tal, no sólo despertó la emulacion de los ingénios, dando lugar á infinitas imitaciones y comentarios, sino que ha creado lo que se llama *el arte dantesco*. Siempre presente como el viejo Homero, en el Dante se han inspirado artistas de la talla de Miguel Angel, y aún hoy mismo, á pesar de haber desaparecido el hechizo con que la teología aletargó al mundo, se le estudia con provecho, y no se le puede leer sin verdadera admiracion. Para el investigador, la Divina Comedia es la condensacion de la edad media; y para el artista una fuente viva de soberana inspiracion.

Tal fué la vida y es la influencia de aquel hombre de génio, cuyo íntimo pensamiento hemos tratado de escudriñar.

Gastado por la adversidad, descorazonado y consumido acaso por el fuego de su propio génio, el proscrito de Florencia tocaba al ocazo de su vida. Al fin llegó la hora del descanso, y, el 17 de Junio de 1321, á los 56 años de edad, apretó la mano de su viejo amigo el señor de Polenta, y se despidió del mundo.

## La poblacion del Rio Primero

POR EL DOCTOR H. WEYENBERGH

(Continuacion)

Estas casitas no son libres, pero no obstante de eso son movibles; el dueño las coloca por la base abierta, en la superficie de una piedra, despegándola de nuevo más tarde para fijarla en otro lugar. Esta movilidad de la casa es de una gran utilidad para el insecto, porque gusta estar con la cabeza opuesta á la corriente del agua, y así puede cambiar la situación de la casa tan pronto como la corriente haya cambiado la posición de la piedra en que está la casita.

Cuando en la sierra han caído algunos aguaceros abundantes, el Río Primero, y aún los pequeños arroyos que le alimentan, crecen rápidamente y llegan á ser torrente impetuoso cuyas espumantes olas llevan consigo todo lo que encuentra la corriente. Entónces las piedras grandes del lecho y de las inundadas regiones ribereñas son arrastradas y llevadas como si fuesen granos de arena, y más de una ciudad de estos insectos construída en la superficie de una tal piedra del río, se encuentra despues de la creciente en el lado inferior, es decir en el barro, por haberse dado vuelta la piedra.

Cuando uno se baña despues de una creciente, y se está fijando entónces en una tal piedra, se puede observar fácilmente cómo una por una las casitas se mueven de la superficie inferior de la piedra hácia la superior; la larva entónces está arrastrando su casa contra la pared lateral de la piedra, componiéndola á la vez. Si uno vuelve al día siguiente ha de encontrar toda la ciudad mudada, y ocupando entónces de nuevo la superficie superior de la piedra.

La posición opuesta á la corriente, á que ya he aludido, es muy necesaria porque los arroyos son por lo general rápidos, el agua muy clara con pocos elementos orgánicos, los techos de las casas bastante altos en comparacion á la pequenez del animal, y el resul-

tado de estas coincidencias será que los pocos alimentos que lleva el agua, pasen encima de los techos ántes que el insecto los pueda agarrar, porque al momento que los observa, ya han pasado. Ahora al contrario, con la cabeza puesta contra la corriente del agua, ya observa de lejos los alimentos que el agua va llevando en dirección á su casa, y por consiguiente los puede agarrar á tiempo.

También se explica fácilmente que la misma posición es muy favorable á la respiración, entrando el agua con fuerza en la gran abertura anterior.

Cuando un zólogo asiste á la mudanza de una de esas ciudades insectiles, observa más particularidades todavía. Se reconoce como en la naturaleza cada enemigo sabe aprovechar el momento más favorable para un ataque. Jamás la larva se extiende tanto fuera de su casa como en este acto de mudanza, y es esta circunstancia que saben aprovechar algunos pequeños peces para apoderarse de ellos y tragarlos. En tal ocasión se ven varios peces pequeños, como si estuvieran saltando ó bailando al rededor de la piedra. Son los que arriba he mencionado.

Cuando el agua baja más, algunas de las casitas llegan á encontrarse fuera ó casi fuera del agua, y entónces vemos un pequeño insecto parasítico (Icnemon) caminando con mucho apuro sobre las piedras de la orilla, para buscar una larva medio salida de su casa, y en el mismo momento le pone un huevito debajo del cutis por medio de su aguda flecha.

La larva quiere escaparse inmediatamente retirándose á su casita; pero por lo general ya es demasiado tarde, y ya lleva en su cuerpo el gérmen de la muerte: el huevito se desarrolla y el parásito va comiendo todos los intestinos sucesivamente. Así aún la vida de una friganida tiene sus contrariedades y dificultades....!

Si ha sabido escapar á todos los peligros, le llega el tiempo de ser adulta, y aumentando poco á poco la casa, ésta queda en proporción al tamaño del habitante.

Una vez adulta, la larva cierra la casa por una tela especial y la coloca fuertemente encima de la piedra, para metamorfosearse en una ninfa. Pero en este estado no se encuentra tampoco fuera de todo peligro; puede suceder que una seca haga bajar el agua á un nivel tan mínimo que una gran parte de las piedras de las orillas lleguen á estar completamente secas, y en tal caso se secan igualmente todas las friganidas que habian colocado sus casitas encima de esas piedras.

Las casitas por lo general tienen un lindo aspecto por que están construidas con pedacitos de granito de diferente color y revestidas en su interior de una capa de seda.

La larva misma es un animal muy ordinario á la simple vista, algo semejante á un pequeño gusano amarillo, pero estudiada detalladamente se reconocen varias particularidades anatómicas de bastante importancia. Entre tanto, en estos detalles no entraré aquí, dejándolos al estudio de mis artículos abajo mencionados.

El insecto perfecto que despues de la metamórfosis nace de esta larva, es un pequeño polillo acuático, de color negro y apénas de medio centimetro de largo.

Conozco varias otras especies más de este género y de géneros aliados, cuyas larvas todas viven más ó ménos de la misma manera en nuestro Río; será más ó ménos una docena de especies, sobre las cuales estoy publicando en *La Haya* un estudio monográfico.

Hay entretanto otros animales invertebrados más en nuestro Río; que merecen un estudio especial.

Si removemos un poco el barro entre las piedras de la orilla, encontraremos unos animalitos alargados, muy ágiles, que al momento se apuran para ocultarse en el barro. Son de una forma particular.

Tienen antenas bastante largas, y las quijadas superiores tambien son largas, así que parece como si el animal tuviese dos pares de antenas. A los seis primeros segmentos del abdomen tiene un hacedillo de láminas ó hilos que son órganos respiratorios ó bronquios accesorios. Digo "accesorios" porque los verdaderos órganos respiratorios se encuentran al extremo del abdomen en la forma de tres largos pelos revestidos á los lados de pelitos muy finos, y que están en comunicacion con el aparato respiratorio interno ó traqueal.

Parece que estas larvas se alimentan con infusorios y larvas de mosquitos, etc., que buscan en el barro en que están haciendo canales como los topos en la tierra. Crecen muy despacio, precisando tres ó cuatro años ántes de ser adultas, pero, una vez adultas, la metamorfosis es muy rápida; en pocos dias se siguen el estado de ninfa y de insecto perfecto. Este último es bien conocido aquí bajo el nombre de efemera, nombre dado á causa de su corta vida en este estado. Son lindos insectos con alas cristalinas que encontramos volando encima ó cerea del agua, donde de nuevo depositan sus huevos. Conozco de esta familia más ó ménos diez especies

de diferente género, que he descrito y dibujado en un artículo separado, abajo citado.

No ménos interesantes son los insectos acuáticos que llamamos aguaciles ó libelulinas, de cuyas larvas nos ocuparemos ahora.

La forma del cuerpo es alargada, las patas relativamente robustas y la cabeza bastante grande, con órganos bucales muy fuertes. Estos últimos órganos presentan una particularidad notable en el labio inferior. Este labio es grande y chato, tapando toda la boca como una máscara; pero está puesto en un pedúnculo articulado, de manera que cuando sus artejos se extienden, este labio modificado llega hasta cierta distancia de la boca, sirviendo entónces para pillar los pequeños insectos de que el animal se alimenta. Para este objeto lleva en su extremo un par de ganchos que sirven para agarrar la víctima. Es sorprendente ver la ligereza con que el animal maneja este instrumento, estirándolo y retirándolo. En el fin posterior de su cuerpo se observan tres pequeños tubos que el insecto levanta á la superficie del agua cuando quiere respirar, entrando entónces el aire en ellos, y pasando así á la red traqueal del interior del abdómen.

Estos apéndices anales son en unos géneros mucho más largos que en otros, y aún llegan á ser verdaderos bronquios accesorios.

Son muy rapaces y crecen rápidamente á causa de la cantidad de pequeños insectos acuáticos que devoran, cazándolos entre los yuyos ribereños. Cuando llega el tiempo para su metamórfosis, se ponen inmóviles contra un tallo ú otro objeto, en el agua, pegándose bastante fuerte y así pasan el estado de ninfa. El insecto completo, que todos conocemos bajo el nombre de aguacil, sale de la ninfa en término de tres semanas, y en este momento, la última sube al tallo en que está hasta encontrarse fuera del agua, para dar así ocasion al insecto alado para romper la cáscara y salir volando.

Tenemos entre los que viven en nuestro río unas lindas y grandes especies, pero no son muy abundantes, pues gustan más del agua estancada y poco corriente.

Más detalles sobre los insectos mencionados en las últimas páginas se encuentran en mis artículos siguientes:

1. Over argentijusche Fricoptera. (con láminas) N. 1 en: *Nederl. Tijdscher, v. Entomologie*, t. XXIV, p. 132 — N. 2, id. id. XXVI, p. 6 (La Haya).
2. Bijdragen tot de Kennis der Zuid-Ammerikaousche Epheme-



riden (con lám.) en: *Nederl. Tijdscher, v. Entomologie*, t. XXVI.

3. Einige neue oder wenig bekannte Neuroptera der Argentinischen Fauna (con lám.) en: *Zeitschr. der Gesellsch. Isis in Dresden* 1882.

Llegamos á los coleopteros ó escarabajos; son especialmente los ditiscos, hidrófilos y girinos que encontramos representados en el Río Primero.

Las primeros cuentan con algunas especies bastante pequeñas y una ó dos grandes. Las pequeñas tienen larvas que, por ser también pequeñas, precisan una capacidad especial para cazar insectos que alguna vez son más grandes que ellas mismas. Poseen á este fin unas quijadas bien armadas que llevan dientes parados, y así se accrean á sus víctimas, pero como si no tuviesen la intencion de atacarlos, quedando nadando abajo de ellas. Tan pronto que apereiben su víctima exactamente arriba de su propio cuerpo, suben de repente y con fuerza, verticalmente, y hacen penetrar sus dientes en el vientre del animal perseguido.

Las larvas de las especies más grandes ó verdaderos ditiscos no emplean este tacto, sino atacan sus víctimas con una gran ferocidad, y abiertamente. Por su forma y por los apéndices respiratorios del extremo del cuerpo se asemejan algo á las larvas de los aguaciles, pero su color es más oscuro. Crecen con tanta rapidez que no precisan más de quince dias para llegar del huevo al estado adulto, y entónces dejan el agua para metamorfosearse en la tierra. Los insectos adultos ó escarabajos vuelan de noche y viven con la misma facilidad en el agua, en la tierra y en el aire.

De los hidrófilos no conozco más que una sola especie hasta ahora de nuestro río, una especie todavía más grande que el mayor ditisco, á saber: de 3 centímetros. Su larva es chata, amarilla, con cabeza parda, patas fuertes y dos apéndices tubiformes al abdómen. Es un animal muy rapaz, que vive más en el barro que en el agua limpia, alimentándose de pequeños caracoles acuáticos, gusanos, sanguijuelas, etc.; no es tan ligero como las larvas de los coleopteros anteriores.

Para metamorfosearse sale también del agua y se forma un pequeño cocon en la tierra húmeda de la orilla. El insecto completo ya nace de la ninfa dentro de tres semanas y se dirige volando inmediatamente al agua.

Las especies europeas del mismo género construyen encima del agua pequeños nidos de tela que cargados de los huevos, flotan en el agua hasta que nacen los hijos, pero hasta ahora no he observado esta particularidad en la especie de nuestro río.

Los otros escarabajos que he llamado *girinos*, son más pequeños, pero nó ménos conocidos por las personas que saben fijarse en los objetos de la naturaleza. Conozco dos ó tres especies del río, pero tan negros y semejantes entre sí, que casi no se las puedo distinguir.

Su nombre ha sido muy bien elegido, porque siempre se los vé en el verano describiendo círculos en la superficie del agua, girando en todas direcciones. Por la misma razon los franceses los llaman *four-niquets*, los ingleses *shirlwigs*, los holandeses *draaitorren*. Rara vez salen del agua, y sus larvas presentan pocas particularidades. Comen insectos pequeños, especialmente larvas de mosquitos.

Me falta decir algunas palabras sobre algunos chinches acuáticos y poduros, para ocuparnos despues de algunos dipteros acuáticos, en conclusion de los insectos.

Entre estos hemipteros ó chinches encontramos en nuestro río en primer lugar una especie de ranatra, con un cuerpo muy alargado y delgado y tres largos tubos respiratorios al extremo del cuerpo. Apesar de que tienen alas, se los vé rara vez fuera del agua, donde encuentran en otros pequeños insectos su mantencion, cazándolos con sus fuertes patas anteriores roptatores.

También otras formas encontramos en el Primero, y son los que en la vida comun llevan el nombre de alacranes acuáticos; conozco de éstos varias especies. Una es muy notable por su modo de propagacion.

Por medio de un líquido mucoso que secándose llega á ser una membrana, el animal pega sus huevos alrededor de su cuerpo, de tal manera que apenas puede mover sus patas, y que sus alas quedan completamente envueltas en esta membrana que lleva los huevos como los bordados de mostacillas que saben hacer las niñas.

Cargado así con su posteridad en la espalda, el animal continúa nadando y cazando, hasta que la cría nace, y pronto entónces se apereibe la ama seguida por una cantidad de pequeños hijos, quedando la membrana que lleva todavía las cáscaras de los huevos, alrededor del cuerpo como si fuese una camisa. Recien cuando deja su prole saca esta camisa por medio de un movimiento de sus patas, igual al que hacemos nosotros con la mano sacando las medias, y se vá volando.

Hay también aquí una especie de *naucoris* con que se debe ser muy prudente por causa de su fuerte picadura. De las hydrometras, que siempre están en la superficie del agua en lugares donde no hay corriente, y que por la posición de sus patas son llamadas equivocadamente "arañas acuáticas", conozco una sola especie en el Río Primero. Igualmente conozco una sola especie de notonecta y media docena de especies de ploa y corisa, que fuera de su carácter rapaz, no presentan particularidades biológicas sino exclusivamente sistemáticas. Me despidió de los hemipteros citando una especie voluminosa de *belostoma* que llega á 50 y más milímetros, y cuyas larvas he encontrado varias veces en nuestro río.

En alguna parte estancada del río he observado una ó dos especies de podura, como ya dejo dicho, pero creo que no han sido descritas todavía. Como siempre se encuentran estos pequeños animales en grandes cantidades, la superficie del agua, es como revestida por manchas de un polvo negro que solamente por los saltos de los insectos mismos se hace reconocer como de origen animal.

Estudiemos ahora las moscas y los mosquitos, que en estado larval habitan el Río Primero.

Las larvas de dípteros encontradas en el río pertenecen á la familia de los mosquitos (*Culex* y *Chironomus*) y á la familia de las Notocantás.

De la primera son más ó menos cinco especies, de las cuales daré aquí la descripción de una sola, que por analogía puede servir para todas. Esta especie he llamado *Culex autumnalis*.

Encontramos las larvas durante casi todo el año (con escepción del mes de Julio) entre la arena y las piedrecitas del fondo, desde el tamaño de un milímetro hasta de 7 milímetros, y parece que para llegar á su estado adulto, no precisan más de un mes. Su alimento es todo despojo animal y vegetal; viven por lo general en sociedad y cuando una muere, su cadáver es devorado inmediatamente por las otras. Son muy ligeras en sus movimientos y muy voraces. Una vez metamorfoseada en ninfa, ésta continúa moviéndose con la misma ligereza; pero no come más y su forma ha cambiado mucho. Dentro de quince días nace la mosquita, rompiendo la cáscara de la ninfa.

La larva tiene la cabeza relativamente grande y ancha, la boca oval, el labio superior ondulado, grueso y revestido de pequeños pelos. En el ángulo de la boca observamos un montón de pelos duros que sirven también como órgano agarrante y se asemejan á

un bigote. Los palpos que vemos en los carrillos abajo de los ojos sirven también de órganos aprehensivos y constan de tres artículos cuyo mediano es el más largo. Todo el borde de la cabeza también es revestido de pequeños pelos, como los palpos también.

A fin de poder formarse una idea exacta de esta larva, la he dibujado muy aumentada en las figuras que agregó; de las cuales, Fig. 1 es la larva entera vista del lado dorsal, Fig. 2, es la cabeza y Fig. 3, el extremo posterior, visto en perfil. La larva es incolora, un poco cristalina.

Los ojos negros presentan un círculo claro al rededor y en la frente se observa un sistema de líneas oscuras que parecen ser no más que aumentaciones locales del cutis para la implantación de músculos.

Por la construcción y dilatación de estos músculos la forma de la cabeza puede variar algo, como se observa claramente confrontando mi figura 1 con la figura 2.

El torax presenta la forma modificada de la cabeza, con esta diferencia, que la parte anterior es más ancha que la posterior y algo irregular y chata. Cada borde lateral tiene tres atados compuestos de tres á cinco pelitos. Se reconoce fácilmente el gran estómago, como transparente por el tegumento, é imitando la forma de una copa, que se continúa en un tubo digestivo bastante angosto, en los segmentos siguientes, y se termina en el ano al extremo del cuerpo.

Los ocho segmentos que siguen al torax son todos del mismo volumen y de la misma forma, imitando más ó menos un exángulo regular. Estos segmentos son muy bien separados el uno del otro y cada uno lleva en cada lado de nuevo un atado de palitos, compuesto en los tres primeros segmentos de dos, en los dos siguientes de tres y en los demás de cuatro ó cinco pelitos. En el noveno segmento desaparece la forma angular y es más pequeño, mientras que la punta del abdomen ó el décimo segmento es alargado y no lleva más un atado, sino unos pequeños pelitos aislados en su lado y seis más largos en su extremo mismo.

Encima de este décimo segmento se encuentra un apéndice que no se puede ver en mi figura 1, porque ha sido representado el animal como visto encima del dorso; es por esta razón que lo he dibujado más aumentado en la figura 3, vista de perfil. Se reconocen en esta última figura los tres últimos segmentos y el apéndice en posición parada. Este apéndice presenta en su extremo una

superficie circular, como si fuese cortado, dividida en cuatro sectores por una cruz incolora, y en cada uno un punto oscuro que es la abertura del tubo respiratorio, confluyendo, las cuatro aberturas en un solo tubo, que remificándose en dos, está en comunicacion con los dos troncos traqueales principales, que se extienden al lado del intestino, ramificándose en todos los órganos internos.

Cuando el animal se mueve á la superficie del agua para tomar aires levanta este apéndice terminal fuera del agua, á fin que al aire atmosférico entre en su tubo respiratorio, y queda pendiendo en esta posicion con la cabeza dirigida hácia abajo.

Abajo, es decir en el lado ventral del último segmento, se percibe un pequeño tubérculo con dos pelitos; quizá no es otra cosa que la union de dos patas rudimentarias como las encontramos tambien en otras larvas de dípteros.

El movimiento del animal se efectúa por la contraccion de músculos longitudinales que hacen encorbar todo el cuerpo, estendiéndose despues de repente, y es así que el insecto se mueve por golpes y con gran ligereza.

La ninfa que representa mi figura 4, es un poco más corta, y la posicion encorbada del abdómen en su posicion ordinaria. La cabeza está recogida bajo el torax, lo que ocasiona una menor transparencia en estas partes. Alrededor del ojo se observan unas líneas confusas que son las indicaciones de las patas que ha de tener más tarde el mosquito. Atrás de estas vainas de las patas, vemos dos bolsillas membranosas que, poco á poco, llegan á ser más chatas y se demuestran entónces ser las vainas de las alas cuyas nervaduras son indicadas por unas líneas confusas. Los segmentos que siguen al torax han perdido más ó ménos su forma angular y sus pelitos son más pequeños que en la larva, mientras que el torax es al contrario mas abovedado que en la larva. La punta terminal tambien ha cambiado su forma; el apéndice respiratorio ha desaparecido y esto nos enseña que la respiracion ahora debe efectuarse de otra manera. Efectivamente vemos que la abertura del aparato respiratorio ha cambiado de lugar, del extremo final á la parte torácica y, en vez de una sola, hay ahora dos aberturas, cada una con un pequeño tubo ó chimenea.

En la larva están en el torax al lado del estómago dos puntos oscuros; son estos que se abren dando entrada al aire por medio de los dos tubos que se forman allá mismo.

Para respirar la ninfa llega á la superficie, extendiendo fuera del

agua sus dos tubos torácicos de la misma manera como ántes la larva lo hizo con su tubo del extremo final.

La modificacion del extremo final es en primer lugar el resultado de la obliteracion del ano, acompañada de la reduccion de todo el aparato digestivo.

Cuando llega el tiempo de la salida del insecto perfecto, queda la ninfa flotando en el agua, se rompe su cutis en el dorso y el mosquito sale, poniéndose encima de la cáscara vacía como en una canoa, hasta que sus alas se hayan desplegado y endurecido. Una vez pudiendo volar, se aleja de su cuna y se dirige á nuestros dormitorios donde especialmente las hembras principian á molestarnos durante el sueño, chupando nuestra sangre con su trompa en forma de estilete. Los machos tienen la trompa ménos aguda y no saben picar; llevan al contrario unas lindas plumitas en la cabeza.

En mi figura 6 he representado uno de esos machos aumentado (1) dibujando solamente el ala y las patas del lado derecho, porque es supérfluo dibujar el lado izquierdo tambien, siendo, como lo son, perfectamente iguales los dos lados, es una costumbre general. (Figura 5 falta).

El nombre de *autumnalis* se le ha dado porque este mosquito se observa todavía en el otoño y en los primeros meses del invierno.

El color es gris algo verduceo con reflejo parduzco; la trompa negra, loa palpos y ojos tambien oscuros y un poco hinchados en su parte anterior. Las antenas negras, anuladas, con plumas gris oscuras.

El torax es oscuro, con dos líneas longitudinales y una transversal; pero estas líneas son bastante confusas. La frente es un poco más clara, como igualmente los balanceos. Las alas no son muy claras, y presentan la nervadura que se vé en mi figura. El abdómen presenta encima de cada segmento un trapecio oscuro, sobre el márgen posterior de cada segmento; el extremo del abdómen se termina en dos puntitas, y es negro en su mayor parte. Los femures son un poco más oscuros que lo demás de las patas, y delante de cada una de sus articulaciones presentan una mancha negra. Los tarsos son tambien un poco más oscuros. El abdómen y los márgenes de las alas son microscópicamente peludos. Tiene 5 milímetros de largo.

La hembra es mucho ménos elegante en sus formas, como de-

(1) Las líneas halladas en las figuras indican el tamaño natural,

muestra mi figura 7. Como las alas y patas son iguales á las del macho, las he indicado solamente en el lado derecho, sin dibujarlas por completo. Es tres cuartas de milímetro más grande que el macho.

Después de la copulación, la hembra pone sus huevos en el agua, y éstos ya brotan pronto, de manera que muchas veces los padres, que viven alguna vez más de dos meses, viven todavía cuando ya han nacido sus hijos, lo que es una excepción entre los insectos.

Es bastante difícil reconocer y distinguir las diferentes especies de mosquitos, por causa de su uniformidad; pero más difícil todavía es reconocer las larvas de las diferentes especies.

Quizá puedan servir como caracteres: 1.º la forma y el tamaño del apéndice respiratorio y la posición de sus aberturas; 2.º la forma del extremo caudal de la ninfa, 3.º el número de pelitos en cada anillo del lado del cuerpo, etc.

Muy diferentes y mucho menos móviles son las larvas de Chironomos, que viven de sustancias vegetales en el barro, mientras que los insectos perfectos se asemejan mucho á los verdaderos mosquitos, pero no saben picar.

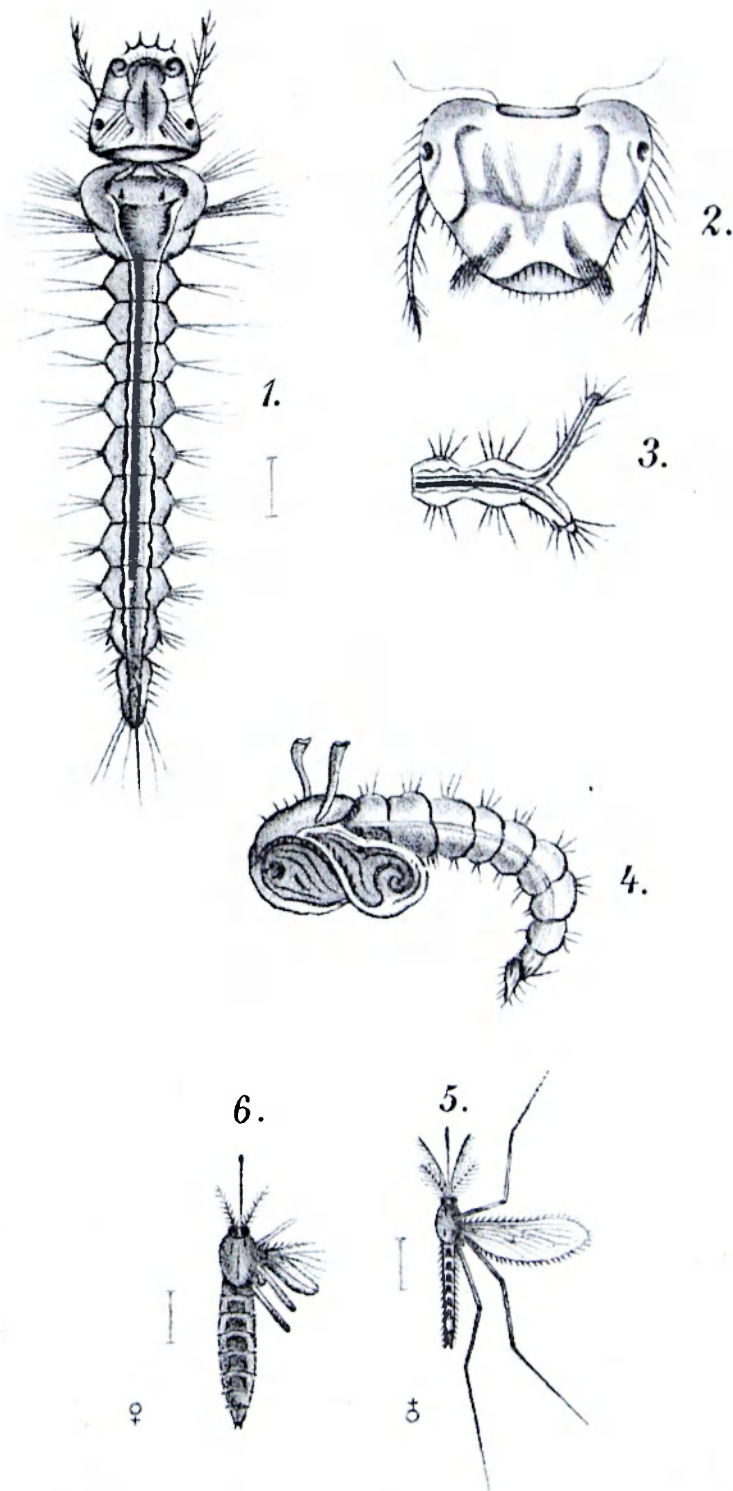
Estas larvas, por lo general son algo coloradas, cilíndricas, con un par de patas atrás de la cabeza, y otro par en el extremo posterior, donde existe un aparato especial para la respiración; una especie de ventilador. La metamorfosis se efectúa también en el agua, y la ninfa no se mueve, pero presenta sus diferentes partes más claramente que las ninfas de los verdaderos mosquitos. Su tamaño es de 7 milímetros.

Esta es la descripción de la larva de *Chironomus fluminicola* m. del cual he descrito ántes una monstruosidad particular.

De los Notocantos no conozco más que una sola especie en el Río, y aún solamente la larva, quedándome desconocida hasta ahora la mosca.

Esta larva tiene mucha semejanza en su forma y modo de moverse y demás costumbres, con la mosca camaleón de Europa; pero su color es diferente. Todos los que conocen la *Biblia Natural* de Swammerdam, han admirado la exactitud con que este autor ha observado la especie citada.

Por no conocer su forma perfecta, no me extenderé más sobre ella, sino concluiré citando mis publicaciones sobre la materia.



CULEX AUTUMNALIS. Weyenb.

- 
- 1 — Weber ein zweiköpfiges Monstrum (Chironomus-larve) und über Insekten-monstra überhaupt (con fig.)  
(*Stettiner entomol zeitung*, 1873, pág. 452).
  - 2 — Sobre un monstruo dicéfalo (Larva de Chironomus) y sobre monstruos de insectos en general (con fig.).  
(*Periódico Zoológico Argentino*, tomo I, p. 50).
  - 3 — Revista y enumeracion de escritos zoológicos sobre el territorio de Sud-América.—Escritos sobre dipteros.  
(*Periódico Zoológico Argentino*, tomo I, p. 312).

Hay tambien unas sanguijuelas en nuestro Río; pero como pronto tengo que describir tres nuevas especies de éstas, haré el uno y el otro en un artículo separado.

Córdoba, 1881.

---

## Reflexiones

SOBRE EL DIAGNÓSTICO FÍSICO EN MEDICINA COMBINADO CON DEMOSTRACIONES DEL APARATO MANO-MÉTRICO DE KONIG EN LA TISIS INCIPIENTE.

CONFERENCIA LEÍDA EN EL ATENEO DEL URUGUAY EN LA NOCHE DEL 10 DE NOVIEMBRE DE 1882

POR EL DOCTOR GUILLERMO LEOPOLD

Señor Presidente, Señores:

En la última conferencia celebrada en la noche del 17 de Julio de este año, he tratado de precisar el carácter de los sistemas reinantes en nuestro arte, los que comparables á las ondulaciones en el imperio de la moda, se muestran poco sólidos, sino fugitivos; un reflejo débil de las pasiones y del capricho de los hombres. He demostrado que solamente las leyes eternas, las que sirven como norte á la economía humana, resisten al criterio severo del explorador concienzudo.—Ya el padre de la medicina, Hipócrates, nos ha dado una idea exacta de la patología durante su época, y la verdad nos obliga á confesar que, por ejemplo, la terapéutica hipocrática de ciertas afecciones *no* diferencia mucho, y se distingue notablemente de la terapéutica del siglo actual.—Nos impresiona el veredicto de nuestras notabilidades en medicina cuando Bauberger en su tratado de las afecciones del sistema aro-poético formula su opinión en el sentido que la terapéutica nuestra de ciertas enfermedades hepáticas es casi la misma como la hipocrática.—¿Cómo, señores, en 2,000 años ningún progreso?—Sí, contestaremos, el progreso es innegable, pero se refirió más á la ciencia anatómica y á la fisiología, al diagnóstico, y también á la terapéutica general.—El progreso es inmenso en medicina, especialmente en nuestro siglo,—basta la interpretación lógica de los hechos.

El trabajo silencioso del microscopio, los progresos de la química orgánica, de la física, de la histología, son palpables en nues-

tros días. Aprendemos á estudiar lógicamente los hechos, y vemos que la cadena bellísima de los resultados prácticos obtenida en el diagnóstico físico, asegura el triunfo. No aparece magnífico el resultado cuando el joven estudiante, en la clínica, observa con todas las expansiones de su alma juvenil, que todos los métodos de la exploración, anillos de la cadena armoniosa, se apoyan recíprocamente, que descansan en el mismo fundamento, que la palpación del paciente, por ejemplo, confirma de un modo soberbio los resultados adquiridos durante la anamnesis; que la mensuración del tórax, confirma la palpación, la auscultación está en relación íntima con la percusión; que lógicamente delante el espíritu observador se desarrolla el cuadro riguroso de la enfermedad, y que—*Finis coronat opus!*—el diagnóstico diferencial, con su fallo severo, matemático, en combinación con el pronóstico, forman la última piedra del edificio. Sí, señores! brillante nos aparece este cuadro consolador!

Cuando nosotros hemos conocido la historia de una enfermedad, si de boca del paciente sabemos el *cúmulo* de sus males, entonces el resto que nos queda para reconocer, reviste el carácter físico, es decir, en su mayor parte, la menor depende del reconocimiento químico. Todos los resultados obtenidos por medio de la palpación, inspección del substracto patológico, de la introducción del dedo ó de la sonda en las cavernas ó cavidades; de la examinación microscópica de objetos morbosos, por medio del termómetro, del espéculo, de las agujas exploratorias, todo esto nos parece compuesto de manipulaciones físicas, las cuales, en forma de un *criterio*, no aislados, se reflejan como la última palabra de una serie de observaciones clínicas. Estas observaciones se refieren en su mayor parte á la forma, la dureza, la tensión, el color, la transparencia de los órganos. Entre ellas se destacan algunas cualidades físicas de importancia, las cuales, formadas en una serie de hechos bien constatados, figuran bajo el nombre de la *exploración física metódica*. La primera serie de ellas se distingue del modo siguiente, ó mejor dicho, se clasifica así: observación de las formas exteriores del objeto, en consideración especial de las relaciones orgánicas ó de la dependencia de las formas exteriores de proceso morboso interior; en suma, la *inspección* del objeto patológico, ó sea del cuerpo del paciente en cuestión la palpación (1), la mensuración (2), la percusión (4) y la *auscultación* (5). Esta última se efectúa de modo que el oído del médico ó explorador, aplicado inmediatamente

ó por medio de ciertos instrumentos de física (estetoscopos) sobre el torax ó la parte del cuerpo que debe explorar, trate de deducir de ciertos signos físicos *constant*es, perceptibles en el interior de los órganos examinados, las consecuencias lógicas sobre el estado morboso del paciente. La penúltima, la percusión, trata de averiguar por medio de las leyes eternas de la física, de las leyes del tono, producido artificialmente á consecuencia de una série de golpes rítmicos sobre el torax, la laringe ó el vientre, por medio del dedo (percusión inmediata) ó por medio de instrumentos especiales, el plenímetro y el martillo de Wintrich (percusión mediata), trata de constatar las diferencias finas que se reflejan en la mayor ó menor sonoridad del tono, el estado morboso ó fisiológico de los órganos del cuerpo humano.

Es innegable que estos signos físicos han llevado la medicina á la verdadera senda del progreso, más que todos los sofismas y especulaciones de las épocas de la Edad Media, del oscurantismo en la medicina, más que todas las aberraciones de nuestros días, aberraciones deplorables, como el sonambulismo y el mesmerismo, como la fantasmagoría de la escuela de los filósofos, de la natura criticada, ya debidamente analizada en nuestra última conferencia. Para los señores adeptos del empirismo en medicina, no existe la necesidad de auscultar y de percutir, es un método muy sencillo, muy cómodo, comparable á los avisos en los diarios, que prometen pomposamente el conocimiento perfecto del idioma francés durante el espacio de tres ó cuatro días. Pero basta. Francamente, la altura de una conferencia en el primer centro de la nación, prohíbe ocuparnos de las aberraciones y especulaciones de nuestros días; que sirven unicamente para producir un estado ple-tórico del bolsillo y nada más.

La escuela *hipocrática* ya tenía algunos conocimientos de los signos físicos en medicina. La antigüedad, distinguiendo por el método claro, transparente de la exploración, ya había concebido, por ejemplo, *el roce-pleurítico, las diferencias* del tono timpánico en el meteorismo y ascitis las formas de la respiración de la laringe-estenosis, y el modo de profundizarse, y de la retracción torax después del exudado pleurítico.

Estas observaciones hipocráticas relegadas al olvido, al menosprecio, á la crítica exagerada, debían presentarse al mundo en forma nueva, metódica, para vencer con la lógica irresistible de los sistemas místicos y filosóficos en medicina; para vencer al indiferentismo que se había introducido en nuestro arte.

La reforma saludable se realizó en Viena al fin del siglo pasado, donde el médico Tuenbrügger publicó una pequeña obra titulada: "Inventum novum", basada en el diagnóstico físico. El referido médico ya describió de un modo exacto los signos de la percusión, los bordes de los órganos y los datos que se refieren á la exploración física. Traducida la obra al idioma francés por Rozière de la Chassagne, y debidamente recomendado por Corvisart, médico de Napoleon primero, la invención del facultativo vienense, magistralmente interpretada por Piorry, el padre del plexímetro, y por Wintrich, inventor del martillo de la percusión, pasó á la posterioridad enriquecida con la reforma de Laennec, el médico francés de fama europea y padre de la auscultación.

Del otro lado era reservado el privilegio á Scoda, para demostrar con un cúmulo notable de claridad práctica y génio filosófico, las consecuencias lógicas del nuevo sistema hasta sus últimas trincheras. Scoda, profesor notable de Viena, recordamos en paréntesis *le bruit scodique de la escuela francesa*, Scoda, repetimos, sabía erigir el edificio de la nueva ciencia, y enseñó primeramente el estado físico de los órganos del cuerpo humano, y decimos, todo lo que la influencia destructora del tiempo ya haya alterado en su obra gigantesca, se relaciona únicamente con las líneas superficiales y *no* con el fundamento práctico del edificio. Las obras de Wintrich, Traube Hoppe y de otros, no han alterado notablemente la base sólida de la composición científica del ilustre Scoda. Hoy podemos declarar con satisfacción, que el diagnóstico físico ya tomó carta de ciudadanía entre las disciplinas médicas, el niño pasó ya la metamorfosis encantadora de la vida, un hombre en el goce de su vigor robusto representa la nueva disciplina; dándonos signos tan seguros, tan infalibles como los dá la cirugía para las afecciones exteriores; signos basados en las leyes eternas de la naturaleza. *Si conocemos, como dice Gerhardt en su obra: "Compendio de la auscultación y percusión" los signos físicos de los órganos, entonces podemos deducir de ellos y de su enumeración cronológica, los procesos patológicos desarrollados en el exterior de nuestro organismo.* En el curso de esta conferencia citaré con predilección al profesor *Gerhardt*; primero, porque ha sido mi maestro y con piadosa veneración seguiré sus ideas, y segundo porque su palabra autorizada siempre nos indica la vanguardia del arte: recordamos cuando Helmholtz, el inventor de los *resonadores*, principió sus ensayos, Gerhardt, en la clínica del año 1871, era el pri-

mero en reconocer la importancia del hecho, él ha comprobado el aparato mano-métrico de Knig en un caso de aneurisma de la arteria crural, y él demostró las deducciones clínicas hoy reconocidas por todos.

Podemos decir que este método dejó de ser nuevo; ya es un *tesoro comun* en manos de cada médico, y no representa por lo tanto un privilegio de los pocos, los que han tenido la felicidad de poder practicar estos reconocimientos físicos en las escuelas de Viena y de París. Hoy día el médico de carácter científico conoce, practica, y sabe apreciar el valor del diagnóstico físico.

Después de esta introducción teórica, pasaremos á considerar una invención nueva hecha en París: el aparato conocido en la física bajo el nombre del aparato mano-métrico de Konig. Por primera vez la física, disciplina auxiliar de la medicina, prestó su importante concurso para aclarar los misterios del diagnóstico físico, cuando *Laennec*, inventó su estetoscopio para reconocer las evoluciones en el interior de los órganos del cuerpo humano por medio de la auscultación. El primer estetoscopio, muy simple, ha sido un *cilindro de papel*, empleado por *Laennec* para aumentar la resonancia de los tonos, perceptibles en el interior de la máquina maravillosa que llamamos el cuerpo ó organismo humano.

El aparato mano-métrico de Konig, basado en un principio bastante sencillo, comparable al esfigmógrafo de *Clarreg*, trasmite las vibraciones de la laringe del torax por medio de un embudo combinado con un tubo elástico; los trasmite directamente al espejo la rotación por medio de la llama sensitiva. Puesto el tubo en contacto directo con el pico de gas y arreglada la llama de un modo conveniente, más pequeña, más sensitiva, se coloca el embudo encima del pecho (torax) ó la traquea, ó sea frente á la boca, y el explorador pronuncia en voz alta la letra U ó A. Las ondulaciones del tono se transmiten visiblemente á la llama, y puesto en rotación el espejo del aparato, aparece la línea recta, no interrumpida si el explorador aleja el embudo del torax ó laringe, pero restablecida la comunicación, vemos en medio de la línea pequeños lengüetes, de forma diferente, líneas ascendentes, rectas ó descendentes, más marcadas según la intensidad de la voz, según su timbre ó sonoridad.

Las vibraciones de la voz se transmiten al torax en estado normal. Cualquiera persona puede hacer el experimento: las notas bajas producen una vibración más intensa, más robusta y enérgica que las notas altas. Así, el torax del bajo profundo, debe vibrar más

cuando canta, que el torax del tenor. Las notas altas producen vibraciones de las cuerdas vocales en *mayor* número, pero menor intensidad que las notas emitidas por el bajo absoluto de la ópera. Prácticamente, y aplicando las manos sobre el torax, desnudo á cada momento, se puede constatar el hecho. Del mismo modo en el aparato mano-métrico de Konig, la voz transmitida por medio del embudo puesto frente á la boca, representa bonitos lengüetes en el espejo de la rotación, los cuales alternan en sus líneas ascendentes según sus notas emitidas, según el timbre sonoro ó metálico de la voz del explorador.

Debo constatar que en un caso de aneurisma, espurio de la arteria crural, producida en un soldado que asistió á la batalla de *Woerth*, durante la guerra franco-prusiana, la bala al tiempo de chocar contra el muslo del paciente, había efectuado este tumor, el cual pulseaba mucho y se notaba un ruido de fuelle, bastante claro.

Los alumnos asistentes á la clínica del profesor *Gerhardt*, podían constatar por medio de la interrupción de la línea recta, transformada en línea ondulada, cuando el aneurisma estaba en contacto con el cuadro reflejo del espejo en rotación. Constata este hecho la importancia del aparato para formular el diagnóstico; con que admitimos que el aparato como medio *auxiliar* no puede concurrir con otros métodos concretos y precisos para establecer el diagnóstico. Pero igualmente como el esfigmógrafo de *Clarreg*, él tiene su valor indisputable para confirmar ó consolidar y robustecer un diagnóstico formado de antemano por medio de la percusión y auscultación del paciente.

*Bacelli* en Roma, ha descubierto que el líquido del saco pleurítico que se acumula durante la inflamación de la pleura (*pleuresia*) trasmite mejor las vibraciones de la voz si reviste un carácter ceroso, ó mejor dicho si está de calidad semi-transparente y muy claro con pocos coágulos de fibrina, mientras el líquido purulento, espeso y viscoso, el cual contiene una gran cantidad de células de pus, no trasmite las ondulaciones del tono. Este hecho clínico reconocido bajo el nombre de *fenómenos de Bacelli*) se presta admirablemente para ser demostrado en el aparato mano-métrico de Konig. La parte afectada del torax no altera la línea recta en el espejo en rotación, mientras tanto la parte normalmente construida verifica una línea ondulante en forma de una curva.

El aparato mano-métrico, se presta según esto; *primero*, para de-



mostrar clinicamente las vibraciones de la voz humana, sea en el pecho ó la laringe, sea aplicado á la boca; *segundo*, el aparato documenta el tono denominado timpánico de la percusion, y *tercera*, nos da una fotografia fiel de los movimientos del corazon.

Habiendo ya disertado brevemente sobre el primer punto, solo me restan los dos últimos.

El tono de la percusion denominado timpánico, demuestra que los golpes rítmicos efectuados sobre el pecho por medio del martillo de Wintrich pueden, por ejemplo, producir un tono timpánico si se percute una caverna ó vomica situada en el pecho. — *El tono timpánico se compone de vibraciones regulares de igual altura. Gerhardt y Ferdinando Kluge en Vest han demostrado primeramente este hecho mientras ellos tambien admitian que el tono timpánico, el tono sonoro normal del pulmon, está compuesto de vibraciones irregulares.*

El punto está en discusion: repito, que el núcleo de la cuestion segun los autores ya citados se refiere al hecho clínico de la regularidad del tono timpánico y de la irregularidad del tono sonoro pulmonar.—Si *percutimos* segun este á los organos como al vientre, la boca en estado cerrada; una caverna pulmonar, el pulmon hepaticado incompletamente al fin del primer estudio de la neumonia croupal (Engonement) organos que dan el tono timpánico, en paréntesis sea dicho, ellos requieren la percusion fuerte con el martillo de Wintricht, entónces aparecen en el espejo las lengüetas de igual altura y extension, mientras el tono sonoro pulmonar y el tono inerte del corazon dan un cuadro irregular de lengüetas.

Con respecto al último punto del reconocimiento cardiaco por el aparato mano-métrico de Konig, puedo ser breve en mis explicaciones. Los movimientos sistólicos y católicos se reflejan perfectamente en la subida, ó mejor expresado, en las ondulaciones del tono producidas en la llama, interponiendo un tubo de cristal entre la region cardiaca y la llama, el cual tiene una gota de un líquido colorado; las oscilaciones del líquido se marcan perfectamente aplicando el instrumento sobre la region del quinto espacio intercostal.

Solo me resta indicar la utilidad del aparato en la tisis incipiente, para formular el diagnóstico tiene por tanto el principio de la tuberculosis, agregando algunas palabras sobre la *teología* de la tisis, me parece oportuno aquí, aunque constituye una *desviacion* de mi argumento decir algo sobre la causa de la tuberculosis: *“ Pobres tísicos! No basta que estén expuestos á los tormen-*

*“ tos de su mal, sino que para colmo del infortunio es necesario tambien que soporten el injusto reproche de haberse acarreado la enfermedad por la vacuna!”*

Participan de este reproche los tísicos de la médula espinal, los enfermos de la Ataxia locomotriz progresiva de Duchenne, ó de la degeneracion gris de los cordones posteriores de la médula, segun Leyden, de los pacientes de Fabes dorsal. Estos últimos siendo objeto de una commiseracion que no siempre está exenta de *fariseísmo* (Niemeyer,) deben soportar el reproche de haberse acarreado su mal por el libertinage, hoy dia debemos agregar un elemento etiológico nuevo: la vacuna! sic!—“El libertinage está en el dia tan estentivo y es tan difícil comprobar su grado en un caso determinado que me veo obligado á considerar como desprovisto de pruebas el papel que se ha hecho jugar á los escesos venéreos en la teología de la ortaxia. (Niemeyer, compendio de patología interna, septima y última edicion)—Esta argumentacion nos trae á la memoria el refran tan antiguo de la medicina hipocrática “Post hoc, ergo proter hoc!—Es preciso confesar que nuestros conocimientos de la etiología de muchas enfermedades están algo atrasados.

En un artículo publicado por el conferenciante en el año de 1877 en la *Gaceta Médica* de Montevideo (Q. E. P. D.), titulado: El tratamiento de la Dialectes sacarina (Glicosuria) por la glicerina; crítica de este proceder, etc. etc.—el que suscribe ya indicó la necesidad de adoptar la eliminacion de ciertos momentos etiológicos, los cuales tienen el triste privilegio de figurar en la lista de la etiología de muchas enfermedades: resfríos, abuso de bebidas alcohólicas (alcoholismo crónico) la sífilis, la escrofulosis, y como veremos ahora, tambien á la *desgraciada vacuna cabe el honor de figurar en la série pomposa* de las causas de nuestros males. Pobre vacuna! Ya que no queda otro culpable que ella, la recomendamos á la elemencia del juez competente, al público de la bellísima coqueta del Plata, que llenará de tísicos el modo impropcedente de vacunar, cuando un nuevo “Aníbal anteportas” aparece la viruela. No puedo resistir á la tentacion de reproducir las palabras sarcásticas del gran clínico, del ya tantas veces citado Niemeyer en su conferencia sobre la escrofulosis. Con este brillo del espíritu universal, con esta vena cáustica, dice el inolvidable maestro del arte de curar: “En cuanto á este último, volverémos á dirigirnos contra un error que hemos ya mencionado al hablar de

“ las medidas profilácticas contra la tisis pulmonar, cuyo error consiste en acusar al pan y á las patatas de favorecer el desarrollo de la estrumosis y de la tuberculosis (tambien agregamos nosotros la vacuna, la pícara vacuna debe sentarse en el banco de los acusados), y en negar completamente estos alimentos, en tanto que la insuficiencia del régimen animal es la causa principal de esta mala influencia, y que las patatas y otras sustancias poco nutritivas, en proporción á su masa, no son dañosas, á no hacer de ellas un abuso *excesivo*, ó á lo ménos predominante. Y tanto han esparcido este error, que muchas madres pasan una mala noche si descubren que sus hijos han comido una patata á escondidas, y que á muchos niños se les acuesta sin satisfacer el apetito.”

Tant de bruit pour une o melette! dirá probablemente el lector de estas mal trazadas líneas, hablando en tésis general; pero pedimos disculpa: la causa ó etiología de las enfermedades es un capítulo místico y bastante enredado. Especialmente la tisis ha ocupado mucho la atención de los higienistas, y todavía en nuestros días, en las discusiones de París y del Congreso internacional de la ciudad de Ginebra (del 4 hasta el 9 de Setiembre de 1882), el redactor de la *Lancet*, el periódico médico más importante de Inglaterra, doctor Smith, atribuye á las cloacas el desarrollo de la tisis y del *Bacillus* especialmente.

El Congreso internacional de Ginebra del mes pasado (Setiembre) declaró por medio del profesor Vallin, catedrático de Higiene (Val de Grâce, París), que bajo las actuales circunstancias sería inconveniente y prematuro proponer medidas profilácticas contra la tisis. Como la vacunacion y revacunacion pertenece al capítulo de la profilaxis de la tisis, claro está que los miembros del Congreso no han atribuído la menor importancia á las reacciones causales entre la tisis y la vacunacion.

El Dr. *Luedet*, del *Hospital de Rouen*, propuso el hacer efectiva la ley de prohibir los casamientos entre personas tísicas, cosa difícil en la práctica, como he observado anteriormente, cuando el amor, *sublime amor!* juega el papel del Deus ex-machina entre la toga del legislador y las personas interesadas en el asunto.

Para terminar la conferencia, dedicaré algunas palabras á la importancia del aparato mano-métrico de Koenig, respecto al diagnóstico de la tisis incipiente. Sabido es que en el grado en que la aglomeracion de tubérculos impide la entrada de aire atmosférico

en los pulmones, y la eliminacion gaseosa entre el oxígeno y el ácido carbónico en estos órganos está interrumpido, el tono sonoro está reemplazado por el tono timpánico.

Sería fácil por medio del aparato comprobar este hecho. En el espejo la rotacion de la línea recta está reemplazada por la línea ondulante con sus lengüetas ascendentes de *igual altura*, si predomina el tono timpánico. Constatado este hecho y si *podemos excluir la neumonia crupal*, la infiltracion de carácter tuberculoso sería por via de la exclusion la *única* admisible, y el diagnóstico de la tuberculosis incipiente por medio de este método auxiliar poderoso, sería hecho con la mayor facilidad. En la clínica de la Facultad de Medicina debemos confirmar esta suposicion teórica. Igualmente en el tercer estadio de la tisis, el de las cavernas, el aparato se presta para formular el diagnóstico, las condiciones *sine qua non* son la permeabilidad de la caverna, de carácter superficial y en contacto directo con un bronquio de mayor calibre constante. Sin estas condiciones físicas, el resultado es nulo, pero aconsejando al paciente que trate de toser, se restablece la comunicacion con la caverna.

He dicho.

## Sobre la Expedición al Gran Lago Nahuel-Huapí

POR DON ISIDRO REVERT

El Ministerio de Guerra de la República Argentina ha publicado últimamente un libro conteniendo los documentos relativos á la expedición hecha por el General D. Conrado E. Villegas al Gran Lago Nahuel-Huapí. Fácilmente se comprenderá su importancia sabiendo que se trata de un viaje al territorio de los indios, á esas sociedades todavía embrionarias colocadas en frente de nosotros, como para que nos sea posible el estudio de la organización social en los albores de su vida. Sabidas son las causas que han dado á las observaciones sobre los pueblos primitivos suprema importancia. Se les vá á buscar allá, en sus toldos, en sus aduares, en sus rinconadas secretas, como objetos preciosos dignos de toda estima. Se investigan sus pensamientos, sus nociones, sus creencias, su vida íntima, para estudiar el proceso de la civilización, los pasos de la cultura desde el peldaño más ínfimo, donde el organismo social parece como moverse á tientas sumido en apiñadas sombras, hasta el más superior, donde los albores brillan y las sociedades son como focos de intensísima luz.

La expedición es auto todo militar. Procurémos, pues, con los pocos datos que nos suministra el libro, penetrar en la vida pampa. Causa sorpresa que, mientras otras razas se asimilan ideas, procedimientos y medios de cultura, la que puebla las Pampas se muestre tan indiferente á esos beneficios y tan incapaz para esa asimilación. Encontró el ejército en su viaje algunos terrenos cultivados pertenecientes á los indios del cacique Inacayal, varias casas de maderas, y según noticias recogidas, el cacique Purran había elaborado en otro tiempo minas de plata. Cualquiera creería que todo esto se propagase con facilidad relativa atendidas sus bondades y el bienestar que producen. Entre tanto causa dolor, por una parte, al ver la indiferencia con que es mirado; y por otra inspira profundo desprecio una raza que no sabe aprovecharse de tales

dones, y que tan pocas aptitudes de variabilidad contiene. Esas casas, pertenecientes á chilenos comerciantes, no han podido aclimatarse; la explotación de minas, si algun día se hizo, cosa no muy digna de creerse, permanece hoy desconocida, y la agricultura, limitada á los treinta indios de Inacayal, ha podido sostenerse gracias á la protección del gobierno argentino. Están enfrente de una civilización superior; algunos de sus jefes conocen las disposiciones de nuestras ciudades, y á pesar de eso su ineptitud política y social es tan grande, que no les ha sugerido la idea de adoptar lo más rudimentario de la vida municipal: la modificación de las viviendas.

No puede decirse que el gobierno argentino haya olvidado, en lo que de sí depende, lo que la humanidad aconseja. La colonia Conesa establecida en Patagonia, compuesta casi exclusivamente de indios, responde á ese sentimiento. A pesar de todo, estos no han podido entrar por las prácticas de la civilización. Cuando no han edificado, ni casas para sus habitaciones, se comprende en qué abandono permanecerán los demás órdenes de trabajo. Ni la limpieza, tan innata en las razas europeas, ha podido penetrar en ellos, viviendo sucios y asquerosos como en su vida errante. El porvenir, el mañana, esta idea que tanto nos preocupa y aguijonea es para esos hombres completamente desconocida. La vida de la holganza y del ocio sin cuidados y sin perspectivas, constituye el fondo de sus aspiraciones. El deseo de mejorar, que entre nosotros es tan vivo y tan potente, perfectamente definido en nuestros antepasados, no aparece entre esos colonos. Podría argüirse que, sometidos á una dominación rigurosa, el despotismo impide que apunten esas condiciones progresivas; pero gozan de una libertad bastante amplia, y acaso, si despuntasen sus aptitudes políticas, tendrían un régimen municipal, del cual no se hacen ni una remota idea. Si aquellos que están en circunstancias tan superiores á los que viven independientes, no pueden civilizarse, ¿qué será de estos últimos sin las leyes, sin los ejemplos diarios, sin la influencia permanente que la República ejerce sobre los colonos de Conesa?

Que los indios no tienen vida interior, vida de espíritu y de recuerdos se demuestra de un modo completo en sus denominaciones geográficas. Los ríos llevan el nombre de su aspecto, de sus cualidades, ó de los accidentes del terreno vecino. Uno se llama *Las Vertientes*, otro *Curso Rápido*, aquel *Bajo de los Juncos*, recibiendo análogas denominaciones los cerros, las montañas y las

lagunas. Esto nos revela que su espíritu ó su imaginación se impresionan con lo primero que ve, dando á las cosas el nombre de sus impresiones exteriores. Nada de ese mundo de recuerdos, de afectaciones y sentimientos que otros pueblos llevan dentro de sí mismos. Se comprende que esto deba producirse naturalmente; una raza que no concibe el porvenir, no tiene movimiento intelectual, y por lo mismo, lo exterior domina imperiosamente en ella. A esta circunstancia se agrega la falta de historia que no puede relacionar su pasado con su momento presente. ¡Qué diferencia entre estas tribus con aquellas de las que la historia europea conserva su recuerdo! Las ciudades que funda, los monumentos que eleva, las montañas que vé, los ríos que riegan su territorio, reciben, generalmente, denominaciones de significación moral. Es ó el recuerdo de la patria originaria, ó el nombre de la tribu, ó el de su generador, ó el de algún hecho ó efeméride notable en su vida; pero estos, ni saben lo que es patria, ni la tribu tiene nombre, ni les atribuyen un fundador ó generador, porque para eso se necesita que tengan vida espiritual é íntima de lo que carecen.

Conocido es nuestro modo de proceder en las designaciones geográficas. Los parajes reciben nombres morales que expresan los grandes días de la historia, las expansiones del corazón, la fé y las creencias. No olvido que algunos puntos geográficos están denominados según circunstancias tomadas del exterior, pero estos son hechos accidentales. Tomo dos nombres puestos por los expedicionarios: se ahogó un cabo Campos al atravesar el río Limay, y á ese sitio se le bautizó con el nombre de Paso Campos como signo de recuerdo hácia el soldado; y al cerro donde por primera vez flameó la bandera argentina á orillas del lago Nahuel-Huapi, le pusieron Nuestra Señora del Carmen, conmemorando el Santo del día. El método de los indios podrá estar en armonía con las apariencias; pero denuncia que son simples espectadores de impresiones mudas, máquinas fotográficas en cuya cámara oscura se reflejan los objetos con todos sus contornos y detalles.

He observado que todas estas tribus están situadas á orillas de los ríos ó arroyos. Renque-eurá, Saihueque, todo cacique de alguna importancia sitúa sus hombres en los sitios indicados. Esto puede explicarse por la necesidad de tener agua permanente para sus haciendas; pero también nos indica que, á pesar de encontrarse dichas tribus en esa edad de la vida que suele llamarse edad de la lucha, tienen un instinto de conservación muy poco desarrolla-

do. La defensa natural de dichas corrientes no es comprendida; los lugares á propósito para la defensa, como las laderas de las montañas, las pequeñas cuchillas, están abandonadas sin que se haya intentado aprovechar condiciones tan estratégicas. De modo, pues, que viviendo en un estado de guerra permanente, ni aún han sabido sacar aquellas ventajas de buen sentido que la naturaleza les proporciona. ¡Qué diremos de sus campamentos abiertos á todo el mundo sin ninguna obra defensiva?

De lo dicho puede comprenderse que el sentimiento nacional no ha aparecido todavía. Viviendo errantes, como viven, les falta un lazo poderoso que los una á la tierra que pisan, raíz primordial de ese sentimiento que en los pueblos cultos toma formas tan bellas y tan heroicas. Pero parece natural que habiendo llegado á constituir tribus debiera sobreponerse al interés individual cuando se tratara de asuntos generales, como si dijéramos, de asuntos internacionales. Sin embargo, nada de eso sucede. Cita Mansilla una embajada que recibió en Río 5.º, la cual venía á tratar cuestiones pendientes entre la República y el cacique ranquelino. Así que los embajadores que acompañaban al que hacia cabeza hubieron sacado su piltrafa consistente en azúcar, yerba ó caña, los altos personajes se echaron á dormir y prorumpieron en ronquidos sonoros. Ese sentimiento de unión que hace que todos los individuos de una sociedad se consideren solidarios no se ha iniciado aún en esas tribus. Parece que estando en guerra constante con un enemigo que los va devorando poco á poco, debiera nacer esa virtud de la unión tan necesaria y tan eficaz en esa vida agitada y en esa lucha por la existencia.

Ya he hablado de lo refractarios que son á todo procedimiento asimilador y de su incapacidad para la defensa, descuidando los puntos más convenientes para fijar sus residencias. Pero lo que más llama la atención es el poco uso que hacen, aunque puedan, de las armas de fuego, cuya ventaja, en una tribu que las posea, es decisiva sobre otra que las desconozca. La expedición encontró algunos indios que hicieron fuego sobre ella, aunque hay que sospechar si tales tiradores no eran gauchos refugiados. No es, á pesar de sus cualidades excelentes, las armas á que tienen más apego, pues de lo contrario procurarían adquirirlas en los límites de su poder económico. Ni el jefe ni los demás guerreros manifiestan mucho cariño á un arma ofensiva de tanto poder. Por otra parte nada ha cambiado en su organización militar. Supongo que

no seran tan ciegos como para no ver los grandes estragos que el enemigo hace en ellos, pues la mayor parte de los caciques que ántes estaban al Este de la Cordillera han tenido que pasar al Oeste de la misma. Esto nos indica igualmente la falta de instintos guerreros que ha contribuido al estacionamiento en que se hallan y á la persistencia de alguna tribus que de otro modo hubieran desaparecido.

Los medios exteriores son todos á propósito para desenvolver la civilizacion. Un clima benigno é higiénico que da al ejército un número de enfermos casi insignificante. La temperatura alejada de los grandes calores que pueden engendrar la inercia, ó de los grandes frios que pueden impedir el desarrollo intelectual. El fondo de su alimento es ordinariamente la carne. Si como está ya demostrado, la alimentacion entra por mucho en las organizaciones sociales y el grado de cultura, los indios, bajo este aspecto, están en excelentes condiciones. El suelo es fértil, rico, de vegetacion abundante. Los expedicionarios se hacen lenguas hablando de la magnificencia de los campos y de la gran riqueza que encierran. Las zonas estériles escasean, los bosques impetrables no existen, los productos naturales no abundan como para producir una vida fácil, un aumento rápido de poblacion que sea un obstáculo á todo progreso, ni escasean hasta el punto de que sea imposible formar un fondo de riqueza social. Los aspectos geográficos son, en su mayor parte, bellos panoramas. Solo del lado de los Andes existen algunas montañas de alta elevacion y cubiertas por la nieve. Se encuentran cristalizaciones de antiguos volcanes; pero á pesar de todo, ese lado de la Cordillera, en vez de producir terror en el espíritu, parece dilatarlo impresionándole dulce y agradablemente. En todo el país, sólo la parte occidental pudiera engendrar supersticiones en los habitantes; aunque la mayor parte de los bosques y de las montañas son más aptas para despertar las energías humanas y los vuelos de la inteligencia.

¿Qué consecuencias se desprenden de todo esto para el estudio de la historia? No basta observar, es necesario deducir y sacar, cuando sea posible, algunos principios fundamentales. Las observaciones que contiene el libro, son, despues de todo, bastante insignificante para este objeto. Sería necesario haber hecho un estudio detenido del estado social de esas tribus para que dichos principios fundamentales tuvieron alguna base aceptable. Sin embargo, si tenemos en cuenta sus facultades asimiladoras, los medios exteriores

en que se desenvuelven, la ausencia completa de formas que no sea la militar, el estacionamiento de esta, la relacion que existe en su progreso y las demás, creo que se pueden sacar estas conclusiones:

1.<sup>a</sup> Que á despecho de lo que han dicho historiadores muy respetables, la perfectibilidad difiere segun las razas; y que debe realizarse aquí esta ley de la antropología: la perfectibilidad de una raza está en relacion con su desarrollo frontal.

2.<sup>a</sup> Que la forma militar es la primera que aparece en los organismos sociales (1).

3.<sup>a</sup> Que, generalmente, el dinamismo en las demás manifestaciones ú órganos sociales está en relacion con el dinamismo del órgano militar.

Montevideo, Noviembre 26 de 1882.

---

(1) Girard de Rialle, dice de los Fueguinos que no tienen jefe, y el Dr. Carlos Spegazzini, agregado á la expedicion Bove, corrobora esta opinion; pero ámbos advierten que estos individuos no han llegado todavía á constituir tribu.

## El Censo de la República

POR CARLOS MARÍA DE PENA

“Un censo general, con estadística industrial (la palabra está tomada en la más vasta acepción), por decenios, es una exigencia que la ciencia estadística ha convertido en ley perceptiva y en disposición fundamental de las constituciones políticas . . . . El gobierno de un Estado por diminuto que éste sea, no puede hacerse hoy pasablemente sin consultar á cada paso la estadística. . . .”

Así escribíamos en Setiembre, en este periódico, insistiendo en la necesidad de hacer útil y fecunda la vida de nuestras mejores instituciones científicas, que arrastran una existencia precaria, ó muy apática, inclinadas á una vida contemplativa ó puramente literaria que descuida las necesidades y aspiraciones del presente, y desoye la voz del porvenir, cuando pudieran dedicar sus mejores esfuerzos á tareas de utilidad común.

El censo de la población está proyectado. La prensa diaria se ha apercebido de la importancia de esa operación; pero no ha discutido con detenimiento más que un detalle. Se ha preocupado de las consecuencias que producirá el fijar por medio del censo la cifra verdadera de la población de la República. Tendríamos que ajustar el número de Representantes al número de almas. El art. 21 de la Constitución dispone que el censo solo podrá renovarse cada ocho años, después de establecer que para la 3.<sup>a</sup> legislatura deberá formarse el censo general, y arrojarse á él el número de Representantes.

En la Constituyente se había producido una interesante discusión acerca del art. 19 que primitivamente decía así: “se elegirá un representante por cada cinco mil almas ó por una fracción que no baje de tres mil.”

El constituyente Sr. Costa propuso “que se elija un representante por cada tres mil almas ó por una porción que no baje de dos mil, pues que calculando la población del país según propone la Comisión, resultarán doce diputados.”

El Sr. García dijo: que al fijar el número de cinco mil almas tuvo en vista la Comisión, que las leyes fundamentales se dictan para un número determinado de años. Cuando el Estado tenga el aumento de población que es de esperar, entonces podría variarse, porque ahora no sabemos fijamente su población; pero entre tanto, creo suficiente representación la que señala el artículo con los nueve Senadores. Si el número se disminuyese como lo ha propuesto el Sr. Diputado, llegaría á suceder que cuando la población del país creciese, sería muy excesiva su representación, y por tanto debe aprobarse el artículo como está.

El constituyente Costa no se daba por satisfecho con esas razones y observaba que para que llegase á 20 el número de Representantes sería preciso que la población se duplicase en seis años. “Por otra parte, cualquiera alteración que se crea conveniente podrá hacerse en el tiempo que se fije para la revisión de la Constitución, y en este concepto insiste en que el número se reduzca á tres mil, y la fracción á dos mil.”

Siguióse una discusión detenida sobre ese art. 19 y sobre el n.º 20 aprobándose el art. 19, tal como figura hoy en nuestra Constitución, debido á la enmienda y fundamentos de la misma, espuestos por el constituyente Costa.

Calculábase entonces la población del Estado en 50 á 70 mil almas. Se temía que la Cámara de Representantes fuese muy diminuta y alejase á la Asamblea del sistema representativo. Se temo ahora que el censo la haga muy numerosa y quede el Senado más absorbido de lo que está hoy en las deliberaciones de Asamblea General.

Del censo resultará indudablemente un aumento en la población de la República que impondrá una reforma en el art. 19, y en otros más. Tendríamos el censo reclamando un número de Representantes proporcional al número de almas. La disposición constitucional sería casi impracticable, de monstruosos resultados, cuando ménos, si hubiese de darnos una Cámara con 150 ó 200 diputados!

Conocido el resultado del censo, lo más prudente sería aplazar su aplicación á la representación nacional, por medio de una ley, hasta que se llevase á cabo la reforma de la Constitución.

La alteración que el resultado del censo traiga aparejada en el art. 19 podrá hacerse al tiempo de la revisión de la Constitución ó de su reforma. No es forzoso que se haga inmediatamente después de publicado el censo. Creemos que esto temperamento en-

traba en el propósito de los constituyentes, y nos parece que deriva de los fundamentos que esponsorió el Constituyente Sr. Costa.

Resuelta así la cuestión constitucional nos parece ocioso cuanto se diga para abonar la necesidad de un censo de la población y de una estadística general de la riqueza.

En estas tareas como en muchas otras corresponde á nuestros estadistas del pasado el honor de la iniciativa y el de los primeros ensayos.

Varias veces ha sido decretado el censo y organizada y reglamentada la estadística general del país. El decretar es bien fácil. El mérito del verdadero estadista consiste en algo parecido al misterio de la eucaristía: convertir en pan y vino, ó sea en hechos visibles y palpables el alimento *místico* de los grandes proyectos administrativos. Esto es lo difícil; ahí está todo el arte de gobernar. En ciertas situaciones no basta querer realizar las grandes cosas, sino que es necesario que el medio ambiente les sea favorable.

Puede también malograrse la reforma si va vinculada á la explotación de sus resultados en provecho exclusivo del Fisco, ó de otras sabandijas que nunca faltan en los recovecos de la Hacienda.

Sin perder nada de su indiscutible utilidad, la formación del censo general de la población puede parecer inoportuna ó inconveniente á los ojos de los que presumen de más previsores; ó de resultados problemáticos si la opinión pública no ayuda en los trabajos preparatorios y en los de elaboración.

Gabelli lo ha dicho: "Indudablemente, la administración pública dirige la obra, investiga, recoge, clasifica; pero en la mayor parte de estas investigaciones necesita imperiosamente del concurso solícito, sincero, ardiente de toda la población, que debe comprender de lo que se trata, y se decide concienzudamente á poner, de su parte en la obra, un poco de buena voluntad y de sinceridad."

Si aún dadas esas condiciones y obtenido el concurso popular suelen frustrarse las mejores esperanzas acerca de los censos de población—¿qué no sucederá si á la vez que se trata de ese censo se pretende hacer la estadística de la riqueza nacional? ¿Se ha pensado siquiera en lo que es un censo de población, los trabajos preparatorios que demanda, las dificultades del empadronamiento en un solo día y en todo el territorio de la República, en el seno de una población que apenas si guarda un vago recuerdo de tentativas semejantes, sin experiencia ninguna en esa tarea?

Cuando indicábamos la necesidad de un *censo general*, nos refe-

ríamos al censo general de la población; y cuando agregábamos *con estadística industrial*, no hemos podido significar que la estadística habría necesaria y forzosamente de levantarse al mismo tiempo y en el mismo acto del censo de la población.

Es una utopía y una utopía peligrosa y funesta el pretender que á la estadística demográfica obtenida por medio del censo se hayan de unir *simultáneamente* la estadística de la ganadería, agricultura ó industrias. Lo que debería ser esa estadística y los obstáculos que aún encuentra, nos lo tiene dicho uno de nuestros estadistas y geógrafos más notables, el Sr. Ingeniero D. José M. Reyes, en el prólogo de su interesante obra *La Descripción de la República*.

"La estadística, que, como ha dicho un hábil escritor "penetra en los más recónditos lugares de una Nación" señalando los resultados de las instituciones orgánicas de la Sociedad: que está destinada á ilustrar al país sobre los movimientos de su población, del Estado de su comercio interior, de la situación de sus finanzas, de las alternativas y variedades de la producción y del consumo; del capital representado por cada clase de bienes, á la vez que muestre los resultados obtenidos por la justicia y la instrucción pública, al lado de lo que importe la organización de su poder real, permitiendo al observador apreciar en sus cuadros la justa medida de los hechos exteriores y su acción sobre el movimiento general de la época no ménos que el influjo de los acontecimientos y circunstancias en la marcha y vicisitudes de los pueblos; la estadística, decimos, que *sigue en acecho todas las mejoras posibles*, no puede representar un cuadro semejante en los Estados de creación reciente, falta de estabilidad, rodeados de contrariedades en el sostén de su propia existencia, falta de una organización adecuada á sus condiciones especiales, con elementos exíguos para encarar estudios trascendentales y sin las instituciones á propósito para hacer práctica la aplicación de esa parte clásica del vasto compendio de los conocimientos humanos!!!"

Estas consideraciones tienen más de veinte años; encierran provechosas advertencias, enunciando á la vez las funciones de la estadística, el resultado de la misma y las dificultades con que ha tropiezaado y tropieza todavía.

Con el censo general de la población hay de sobra para lisonjear á los más ávidos de universal renombre.

En cuanto al censo de la riqueza, no es indiferente que se lleve á cabo en cualquier época.

Supóngase que se decreta cuando el Tesoro público bien administrado rebosa de rentas, que entran y salen con regularidad, dejando sobrante para el próximo ejercicio. Supóngase que la situación política, interna, es satisfactoria y que la Administración pública en sus diversos ramos responde pasablemente á las aspiraciones y necesidades más generales, teniendo el Gobierno de su parte un buen núcleo de opinión y concurso popular.

Supóngase que se proyectan mejoras ó reformas de trascendencia que redundarán en exclusivo provecho del pueblo, ya sea afirmando más la seguridad y garantía de la persona y de los bienes, ya sea promoviendo la prosperidad general, y destinando los recursos á obras de verdadera utilidad pública, sin vituperables grangerías, más ó menos disfrazadas.

Si en tales condiciones el censo general se propusiera penetrar en los lugares más recónditos de la Nación, *en acecho de todas las mejoras posibles*, como decía el general Reyes, — bien venido fuera el censo, aclamado con entusiasmo por un pueblo que divide su tiempo por igual entre los cuidados y los anhelos del bienestar particular y las agitaciones más ó menos violentas y fecundas á que obliga la participación directa ó indirecta en la cosa pública.

Pero si el censo ha de practicarse cuando la hacienda pública esté en desquicio, en déficit el ejercicio corriente, distraídas de su legítimo empleo ó malversadas las rentas, en gran parte de su importe total; devoradas por urracas y gorriones;— si la situación política interna de un país civilizado está erizada de escollos, agravada por un sistema de compresión ó absorción de todas las fuerzas populares; si todos los impuestos aparecen insuficientes y las reformas útiles y los más sensatos proyectos de mejoras materiales se miran como prebendas y sinecuras para propiciarse ó consolidar las efímeras adhesiones que ofrecen siempre los intereses bastardos; si uno de los rasgos característicos, de la actualidad fuese el abatimiento, producido por la convicción general de que el mal en lo político y social es duradero y profundo, y lento su remedio radical . . . en tales condiciones la formación del censo de la riqueza levantaría barreras por todas partes, provocaría resistencias, engendraría recelos, agravaría los desbordes de la codicia fiscal, que en ninguna parte del mundo necesita de espuela que la despierte, y daría alas á ciertos hábitos de rapacidad que hubieran tomado impunemente carta de ciudadanía, con detrimento de la dignidad nacional y del bolsillo de los contribuyentes.

Si para un censo demográfico la cooperación del pueblo es uno de los elementos primordiales, con cuanta mayor razón no lo sería si hubiera de hacerse la estadística de las industrias! Los gobiernos pueden fiar y confiar muchas cosas á la fuerza organizada, tomándola por base, como medio ó instrumento, pero la esterilidad de ese régimen es absoluta cuando se trata de realizar satisfactoriamente una sola de las más vehementes aspiraciones nacionales.

El censo de la población, no ya el de las industrias, quedará raquítico, informe, estéril, sinó cuenta para su elaboración con el decidido concurso de la opinión pública.

A los políticos toca ingeniarlo para obtener esas simpatías y propiciarse su eficaz ayuda. Bien entendido que no basta la retórica de aparato, ni las bellas y tocantes frases de las circulares oficiales, siempre halagadoras; ni los piadosos ó inconsistentes propósitos de sincera enmienda.

No exageramos. Aún en medio de una prosperidad general y patrocinando el censo de la población una administración bien conceptuada, las resistencias son numerosas, algunas veces insuperables; por donde se verá que no incurrimos en la exageración de aseverar que el éxito del censo depende exclusivamente de causas políticas, sin dejar por eso de establecer que las malas mañas y odiosas tentaciones políticas y financieras de una Administración absorbente, agravarán de una manera lamentable las deformidades inherentes á un primero y vasto ensayo de empadronamiento.

Mil preocupaciones diversas, mil móviles distintos, derivados de la naturaleza humana, impiden las manifestaciones genuinas de la verdad en las declaraciones que individualmente exige el censo á los habitantes de un país.

Unos ejemplos, entre muchos. Se trata de un censo demográfico, y en éste, de la edad ó de la paternidad y filiación.

Curiosos son los estudios hechos acerca del censo del 1870 en los Estados Unidos, y del de Italia en 1871.

Las mujeres, cómo mienten!... En el censo italiano se había empadronado la población siguiendo la edad, año por año. Hasta los 31 años la proporción en el número de mujeres y hombres era regular en casi todas las Provincias. Cuando se busca el número de mujeres y hombres que pasan de 30 años y llegan á los 41, se advierte un desequilibrio estupendo. Qué calamidad para la Italia!.... Sus bellas hijas aparecen diez veces terriblemente durante la década más provechosa para la sociedad. Las madres italianas mueren en



la flor de la edad...., de los 30 á los 40 años. Pocas son las que llegan á los 41. El descenso en ese decenio está representado por un 20, un 30 y hasta un 60 p. %, comparando, con el número de mujeres que llegan á los 30 años, el número de hombres que llegan á los 40 años.

Si despues de examinar el censo, se busca su comprobacion en las tablas de mortalidad, el desmentido es perentorio. El índice de la mortalidad, para las mujeres de 30 á 40 años, es inferior al índice mortuorio de los hombres en igual período, é inferior tambien al de otros períodos de la edad en el bello sexo. No hay flagelo mortífero y permanente que concluya con las Señoras de 30 á 40 años. Lo que hay es que las Señoras se equivocan siempre en cuestion de edad, y las solteronas, sobre todo, no se resignan á salir de los 30, miéntras los agravios del tiempo no obligan á una confesion más sincera ó á un acto de contricion.

M. Rickmann, encorvado durante 40 años, buscando la verdad en los censos de Inglaterra, refiere que nunca pudo vencer la tendencia natural de las mujeres á ocultar su edad; *"ni aún en mi propia casa, donde no pude fijar la edad exacta de mi esposa, ni de mi criada."*

Muchas personas no recuerdan fijamente su edad. Se ha notado que los ancianos se sienten inclinados á constatar la gloria de haber vivido mucho, y aparecen casos de longevidad sorprendente.

Los *conscriptos* se parecen á las damas. Con tal de escapar al servicio militar, la edad aparece disminuida ó aumentada, ya se trate de esquivar el bulto por no alcanzar á la edad inicial en que se hace obligatorio el servicio; ya se trate de salvar del todo y para siempre por haber llegado á la edad máxima en que deja de ser exigible el tributo.

En lo relativo á paternidad y filiacion ilegítimas háanse observado los achaques más peregrinos que padece la especie humana. Los célibes abundan y los bastardos escasean! Toda la vergüenza y el oprobio caen sobre las madres que no pueden ocultar la prole. La viudez tiene entónces cifras enormes, y de tal significacion, que es forzoso prestar asentimiento á un empadronador francés: "La Señora X.... tres años despues de la muerte de su esposo, manteniéndose en estado de viudez, empadrona tres niños, teniendo el mayor 2 años.... Poco ménos que el misterio de la encarnacion por el Espíritu Santo. *Et sic de ceteris.*"

En lo que á profesiones se refiere, los censos están plagados de

embustes. Donde está muy estendida la prostitucion, es enorme el número de costureras, planchadoras y lavanderas. La ley de vagos haría aparecer algunos nuevos oficios entre la gente de campo.

Muchos son los escritores inclinados á aumentar siempre las estadísticas y los censos en sus totales, ó en sus parcialidades genéricas, só pretesto de que es necesario dar su parte á las ocultaciones y deficiencias, sin advertir que en todos los censos y en todas las estadísticas son numerosas las exageraciones y suelen compensarse con la omision en otras partidas y detalles del mismo género.

Estos inconvenientes y otros de gran importancia, indicados prolijamente por estadistas muy concienzudos, constituyen vicios inherentes á la elaboracion del censo, pudiendo precaverse ó atenuarse por la organizacion de todos los trabajos [que constituyen el censo.

La tarea de organizacion de esos trabajos es muy compleja, por mucho que se haya adelantado al respecto, y todos los planes se estrellan contra la masa general de la poblacion, su nivel intelectual y moral, sus preocupaciones y hasta sus sentimientos supersticiosos.

Es necesario pensar un poco en las operaciones del censo para comprender que todo su éxito depende de la manera de dirigir y organizar esas tareas: sistema ó pauta de padrones, contenido y redaccion de los mismos, forma aparente para llenarlos cómodamente; instrucciones adecuadas, brevísimas y claras, comprensivas de las dudas y dificultades más graves y comunes; sistema de distribucion, de inscripcion ó escrituracion de datos, y de recoleccion de los padrones ó *boletines individuales* de censo; centralizacion del escrutinio definitivo de los mismos, bajo una sola direccion, con sus grupos de escrutadores, revisadores, controladores, intérpretes de resultados dudosos ó contradictorios.

Las operaciones de empadronamiento han de hacerse simultáneamente en un solo dia en todo el territorio de la República como si se tratára de obtener en ese dia una fotografia de la Nacion.

Despues del escrutinio es necesario ordenar los resultados; examinar, comparar, hacer hablar á las cifras para hacer la revelacion de los hechos sociales que más interesan.

La direccion del censo no puede ni debe ser asunto que se confie á varias personas. Se necesitan especialidad y competencia poco comunes.

No le ocurría al Gobernador Rondeau, el año 29, que la operación del censo general era asunto de poca monta, que pudiera confiarse á cualquier chalan palaciego, de esos que abundan en todos los tiempos. Entendía que no se trataba de honores ó prebendas para los favoritos, y mucho ménos de tareas que podía desempeñar cualquier advenedizo sin más títulos que su adhesión personal al Gobernador ó al General Rivera, gran Ministro á la sazón.

Por el contrario, y como se verá más adelante, tuvo buen cuidado de nombrar á personas muy conspicuas, de valer y de importancia social. Hicieron lo mismo en Chile para el censo de 1875.

Actualmente, el Director de estadística general está indicado para el desempeño de aquellas funciones. La dirección de estadística posee los únicos antecedentes con que podemos entrar á fijar los *presupuestos* para los trabajos del censo. De allí debe salir la organización detallada y allí debe estar centralizada la dirección. Esa oficina ha estado siempre escasamente dotada; pero aún así mismo ofrece un plantel inteligente, familiarizado con las tareas estadísticas. Allí están todos los elementos de compulsión; la estadística del *Registro civil*, que lucha aún con graves dificultades; monografías acerca de la población y mortalidad anterior al *Registro civil*; estadística del movimiento comercial, llevada al día; estadística de la hacienda y datos generales, que servirán para ilustrar el censo de la población; que deberán acompañarle en el día de su publicación para suministrar una idea completa de nuestro estado social.

Si la organización y dirección general de los trabajos del censo corresponden en nuestra opinión, á la dirección de estadística, creemos no obstante, que á semejanza de otros países pueden constituirse comisiones departamentales, seccionales, ó de distrito que coadyuven en las tareas de empadronamiento. Comisiones de tres ó cinco personas á lo sumo, que pudieran dictaminar sobre las omisiones ó inexactitudes más graves que se adviertan en los padrones de distrito. Comisiones de distribución de padrones, de inspección, de vigilancia y de revisión.

Si hemos de tomar ejemplo de las naciones sud-americanas que tienen alguna experiencia en la materia, encontraremos que Chile cuenta ya cinco censos; el de 1835, el de 1843, publicado en 1848; el de 1854, de conformidad á la ley de 12 de Julio de 1852 que hizo obligatorio el censo por decenios; el de 1865, y el último de 1875. La Dirección de Estadística Chilena, sujetándose á las disposiciones del Ministerio del Interior organizó formularios y circuló

instrucciones á las comisiones de distrito. Los padrones recogidos por estas Comisiones fueron elevados sucesivamente á las autoridades administrativas superiores, y pasados con observaciones al Director de la Estadística nacional, donde quedó centralizado el escrutinio, publicándose el censo el año 76, merced á la buena organización que se dió al servicio, para lo cual fué necesario aumentar el personal destinado á la Estadística.

En nuestro país, el censo general, está decretado desde los primeros días de la independencia, y tenemos también censos parciales que publicaremos con más espacio, levantados bajo la dominación española y muy interesantes para determinar los elementos componentes de nuestra sociabilidad, su transformación y su rápido incremento.

. . . . Acababa de sancionarse la Constitución. El Gobierno, pocos días después de la sanción decretó en 30 de Setiembre de 1829 la apertura del *Registro Estadístico del Estado Oriental*, "considerando que para organizar la hacienda de un Estado es indispensable el conocimiento radical de sus recursos, y que las medidas cimentadas de otra manera son espuestas á ilusiones de funesta trascendencia y tardía curación . . . ."

Se creía también en aquella época, como se cree hoy, que era posible, ó que no presentaría serias dificultades levantar el censo de la población y al mismo tiempo la estadística de la riqueza. Era abarcar demasiado, sin tener en cuenta el proverbio . . . y sin pensar en la deficiencia de medios y en las dificultades que ofrecía entonces una población dispersa, dificultada en todas sus comunicaciones.

El decreto establecía una Comisión principal compuesta de miembros *natos* y *electivos*. Pertenecían á la primera clase: el Cura Vicario, el Fiscal del Estado, el Prior del Consulado y el Jefe de la Colecturía General.

Pertenecían á la segunda: Don Alejandro Chucarro, D. Cristóbal Echeverriarza, D. José M. Reyes, D. Augustin Urtubey, D. Roman Acha, D. Luis Godefroy, D. Francisco Juanicó, D. Daniel Vidal y D. Tomás Diago, personas de general espectabilidad ó ilustración en aquel tiempo. El presidente nato de esta Comisión era el Ministro de Hacienda.

La Comisión principal tenía el cometido de nombrar ocho comisiones subalternas que funcionasen en los departamentos. Estas no podían pasar de cinco miembros.

La *principal* era demasiado numerosa. Trece personas no habían

de armonizar fácilmente en los numerosos detalles que abrazaba su cometido. No podían esperarse los resultados inmediatos que se tenían en vista, y había de disolverse la Comisión sin llevar á cabo su vasta y complicada tarea. Así sucedió, según nuestros informes, y apenas si se formuló un censo completamente irregular y arbitrario de la población, sin las clasificaciones genéricas más exigidas hoy.

A esas Comisiones se les encargaba con especial preferencia:

- a) Formar el censo de la población.
- b) Explorar los terrenos del Estado, y clasificarlos según sus productos, y proporciones naturales para los trabajos de industria.
- c) Determinar la suma de los capitales fijos y circulantes.
- d) Formar un cuadro de las exportaciones ó importaciones, dividido en tres décadas, á saber: de 1800 á 1810, de 1810 á 1820, de 1820 á 1830.
- e) Reconocer el caudal de los ríos y lagos, tomando las nivelaciones necesarias, para descubrir la facilidad, ó los inconvenientes de su comunicación recíproca.

Se decía: "el *Registro Estadístico* será el protocolo ordenado de todas las materias referentes á su título," y es forzoso confesar que había personas aptas, estadistas competentes que, á no estar envueltos en el torbellino político, hubieran legado á la posteridad el tesoro de sus luces y su experiencia. No se crea que se marchaba entonces á ciegas ó á tientas en la administración del país. Se hacía lo posible para acertar siempre.

Sin incurrir en el pecado de alabar el pasado para que forme contraste con algunos rasgos del presente, podemos decir que muchas son las medidas previsoras y bien cimentadas que debe el país á los Giró, los Obes, los Muñoz, los Berro, los Pereyra, los Masini, Barreyro, etc. Cuando se escriba la historia económica de la República podrá apreciarse con la debida imparcialidad la huella profunda y luminosa que dejaron algunos de nuestros ministros de hacienda, del 29 al 40, y las tentativas más ó menos felices para enfrenar la tendencia á dilapidar el tesoro público, á disponer arbitrariamente de vidas y haciendas, — tendencia heredada probablemente de las hordas contrabandistas, amamantada en medio del desorden y desquicio de 1815 á 1820, y estendida y agravada en medio de nuestras guerras intestinas.

Nuestros antepasados habían previsto que el censo y la estadística general deberían ir acompañados de un catastro aproximado

de las tierras, y especialmente de las fiscales, numerosas á la sazón y reconociendo la imposibilidad de hacer un catastro regular, decretaban simplemente la *exploración* de tierras fiscales.

Conocían sin duda las obras de los maestros en economía política, y en prueba de su trato frecuente, mencionaremos la designación de los capitales en *fijos* y *circulantes*, clasificación tomada de Adán Smith, y mantenida hasta hoy por la ciencia.

El estadista italiano Bodio, sostiene, hace pocos años, que las comparaciones estadísticas deben hacerse por decenios; que de otra manera es casi imposible darse cuenta de los hechos sociales, y sobre todo de las leyes á que obedecen. Hace 50 años mandaban nuestros políticos que la estadística del movimiento comercial se hiciese por décadas.

Llevábase entonces cuenta y razón de muchos renglones principales en la estadística: publicábase la estadística de matrimonios, bautismos y defunciones; la del consumo de los artículos más comunes en Montevideo; la del movimiento comercial de importación y exportación por el puerto de Montevideo, que fué de \$4.728,333 y 2 1 2 reales en el año de 1829 (1); la de entrada y salida de pasajeros; la de especies metálicas; la de cárceles, asilo y hospital; la de instrucción pública, con cuyos datos pudiera formarse la estadística escolar urbana al comenzar el año 1830; la de precios corrientes; y en materia de hacienda, el producto de algunos impuestos, y balance trimestral de la Contaduría, así como la cotización de algunos billetes del Tesoro.

Hay materiales de sobra en *El Universal* y otros periódicos para dar ocupación á los hombres de paciencia que tienen asegurado el bienestar y que jamás fueron inaccesibles al contagio del patriotismo. Las instituciones científico-literarias de Montevideo podrían organizar un servicio histórico-estadístico que utilizaría con gran ventaja esos preciosos elementos de nuestra vida social, diseminados en los papeles públicos de la época.

El trabajo del censo y la estadística general, habían de ser facilitados, según los estadistas del año 29, con la ley orgánica sobre atribuciones de las Juntas.

Entre las facultades que la Comisión de Constitución y legislación proponía se concediesen á las Juntas, se encuentran estas, completamente olvidadas después:

(1) Importación, \$ 2.651,067:3 1/2 rls. Exportación: \$ 2.077,275:7 reales. (Pesos de 8 reales.) — Según publicación oficial de la Contaduría de la época.

\*... Llevar un registro de las *actas de nacimiento, mortalidad y estado* de los ciudadanos. El registro civil que pugnamos por consolidar ahora!...

—*La formación periódica del censo.*

—*La estadística del distrito municipal.*

—El recuerdo de los acontecimientos notables; la alabanza de los ciudadanos que se distinguen por sus servicios á la patria, y las observaciones sobre las causas de las calamidades públicas que sobrevengan, y los medios que hubieran surtido efecto contra ellas."

El *Proyecto* era detalladísimo; incluía las funciones de los antiguos Cabildos, y aseguraba á las Juntas inmunidades y recursos que hoy echan de ménos y de que se las ha privado ó se han desprendido hace muchos años.

Siguiendo esta iniciativa se creó por inspiración de don Bernardo Berro en 1852 la mesa de Estadística, anexa al Ministerio de Hacienda; nombráronse comisiones departamentales y se organizó y reglamentó la estadística de manera que no permitía haraganear á los Jefes políticos, encargados por entonces de transmitir los datos más importantes.

En el estenso decreto de 21 de Diciembre de 1852 se reglamentó la estadística especificando el cometido al respecto de todas las autoridades administrativas, obligadas desde entonces á enviar á la mesa de estadística los datos que allí se enumeran con suma prolijidad. Se alcanzaba la importancia del catastro; pero no se incurría en el despropósito de afrontar una obra de tanta estension y gravedad; y, con notable buen sentido se ordenaba á la Comisión topográfica el envío á la mesa de estadística de un estado mensual de las mensuras practicadas y de las que estuviesen registradas, cuyos datos se complementarían con los que suministrasen las demás autoridades, judiciales y administrativas, relativos á los actos y funciones de su incumbencia. A todas estas medidas se unía la formación de la *granja experimental*. Todas aquellas disposiciones están hoy en desuso. El pensamiento de la granja experimental revive hoy, sustentada por la iniciativa patriótica de la *Asociación Rural*.

Berro, Flores, Villalba, Tomé (D. Antonio), Reyes, Acevedo, etc. han dejado su nombre ligado á decretos y ensayos relativos al censo y á la estadística general de la República. El general Reyes nos ha dejado la fotografía del país en 1859, y la obra que cita-

mos al principio es la más completa descripción geográfica y estadística que podemos ofrecer hasta la aparición de la obra del Sr. Vaillant para la Exposición de Viena (1873) y la del *Album* para la Exposición Continental de Buenos-aires (1882).

En 1835 se levantó el censo de la población en el departamento de Montevideo; arrojaba un total de 23,404 habitantes. Tentativas semejantes se hicieron en otros pueblos cabeceras, pero sin resultados visibles.

La iniciativa de Berro en 1852 dió origen al censo del mismo año, que so "rosiente de notables deficiencias, tanto en el cómputo de la población que existía entonces, cuanto en el balance de la propiedad rural y urbana y en el del capital que representa la ganadería en sus diferentes especies" (2) Ese censo quedó terminado en 1853.

Después de la obra del General Reyes, ensayóse en 1860 la formación de un nuevo censo, que, según nuestros informes quedó incompleto. Se ha llevado desde entonces con mucha prolijidad la estadística de Aduana.

El año 78 se levantó el censo escolar, debido á la reforma que inició y robusteció con todas sus fuerzas José Pedro Varela. En ese mismo año las autoridades policiales de toda la República fueron encargadas de levantar un censo de la producción agrícola bajo los auspicios de la Comisión departamental de Agricultura, de Montevideo, cuyos datos constituyen 557 cuadros y fueron extractados por nuestro estadista el Sr. Vaillant.

Siempre que se ha pensado en el censo general de la población se ha pretendido que al mismo tiempo se haga la estadística de la riqueza privada. Las dos operaciones son diversas, y cada una tiene su procedimiento especial. Los trabajos del censo de la población pueden y deben hacerse con toda independencia del censo agrario ó industrial.

Habría urgencia (no lo discutimos) en levantar el censo de la población, pero no hay necesidad de involucrarlo con el censo de la riqueza. La estadística general se perfecciona y ensancha cada día, entre nosotros. Las memorias de Hacienda son un verdadero arsenal de datos útiles para apreciar la distribución y valor de la riqueza privada. Hay mil medios que podrían conducir á una evaluación aproximada. Algunas disposiciones administrativas bastarían

(2) Reyes—Descripción geográfica

para conseguir ese objetivo, obligando á las oficinas públicas á hacer la estadística diaria de su movimiento.

No olvidemos que la estadística de la riqueza privada presenta dificultades más insuperables que las del censo demográfico, y que abarcando dos tareas tan complejas es imposible el desempeño regular, medianamente satisfactorio de ninguna de ellas.

El eminente estadista belga Quetelet tenía fé en el sistema de las comisiones locales, con direccion central, destinadas á la adquisicion de datos estadísticos. Al ensayarlo, decía: tienen la ventaja de la imparcialidad, virtud que no tienen los agentes del Fisco; cuentan con el vecindario, siempre receloso de la Administración; vigilan y fiscalizan á sus iguales sin propósito de ulterior explotación, y el Estado, aunque no lo quiera, es sospechado de codicia y de *arrière-pensée*...

Los datos para el censo de la riqueza deben recogerse á cada momento y en toda oficina pública; las asociaciones privadas pueden dedicarse á la tarea de una manera permanente, sin gran sacrificio. El censo de la riqueza no puede levantarse en un solo día y de un solo golpe, como el censo de la población. Es fácil decir ó constatar el sexo, la nacionalidad, el estado, la profesion, la edad, etc. Decir ó constatar los bienes que se poseen, detallar el haber, no es tan fácil, ni tan indiferente como lo piensan algunos. La riqueza y el haber de cada uno no se ponen así no más en transparencia. Mil consideraciones egoístas, mil móviles legítimos, numerosas consideraciones sociales; bajas ó nobles pasiones dificultan la confesion ingenua que se desea obtener de cada jefe de familia, ó de cada ganadero, agricultor, comerciante ó industrial. La riqueza y el haber de cada uno forman generalmente un todo demasiado complejo que no se puede abarcar en un solo día, de una sola mirada. Con la población no pasa lo mismo.

Se trata de contar unidades concretas, y de constatar relaciones simples, accesibles á todo el mundo, cuyas consecuencias mediatas ó inmediatas no inspiran generalmente recelos á los declarantes. Escudriñar la riqueza privada es asunto muy delicado y quisquilloso.

La avaluacion de la riqueza de un país es materia de induccion más ó menos segura, ó prudente, sobre hechos siempre incompletos y siempre complejos.

Montevideo, Noviembre de 1882.

## Safo

POR ANTONIO BALLETO

A su sola pasion se estreñecía  
Como la hoja al ímpetu del viento,  
Como la barca entre la mar bravía,  
Como del hombre el débil pensamiento  
Al rudo embato de la duda ímpra.

Su amor era su dicha, era su cielo,  
Era su ideal, su fuente de bonanza,  
La mágica ilusion de su consuelo,  
El espléndido prisma de su anhelo,  
La estrella perenne de su esperanza.

Ese amor dominaba su existencia,  
Era su alma, su vida, su horizonte,  
Y más crecía el rayo de su influencia  
Si aumentaba la cruel indiferencia,  
El ímpío desden de su Fuente.

Cuando ama la mujer, en este mundo,  
Con la ternura del amor gemino,  
Con ese afecto como el mar profundo,  
No desmaya ni el giro de un segundo;  
Que el amor es la ley de su destino.

Esa pasion que sobre todo impera,  
Que los más duros corazones labra,  
Es inmensa, mueve á la natura entera,  
Y torna en realidad una quimera,  
No se puede pintar con la palabra.

Arrostra, quien la siente, los rigores;

Impasible soporta hasta el martirio;  
 Ríe de los amargos sinsabores  
 Cuando el sol de los cándidos amores  
 Alumbra, bello, su primer delirio.

Y Safo amaba así; naturaleza  
 En un molde divino había vaciado  
 El nùmen sin igual de su cabeza,  
 El tinte seductor de su belleza,  
 El perfil de su rostro delicado!

Y la donó dulcísima una lira  
 Cuya sonora vibración encanta,  
 Y que amor inmortal sólo suspira. . . .  
 Amor que fué su gloria y fué su pira,  
 Y en su postrer latido se agiganta.

Tan sólo la mirada, la sonrisa  
 De esa mujer tan noble, tan sensible,  
 Que el amor verdadero poetiza,  
 Y un ideal en su pasión realiza,  
 Debiera haber vencido al imposible.

De modo adverso lo dispuso el hado,  
 Y ruda y negra decretó su suerte;  
 Triste su mente, el pecho lacerado,  
 Turbio su porvenir, su amor tronchado,  
 Huyó á la vida y se ocultó en la muerte!

Dime, ¿por qué?

POR PEDRO XIMÉNEZ

Cuando mis pasos, desencantado,  
 Me llevan donde yo no lo sé,  
 ¿Por qué me llevan siempre á tu lado?  
 Si es que lo sabes, ángel amado,  
 Dime, ¿por qué?

Cuando en la tarde, serena y pura,  
 Venir la sombra débil se vé,  
 ¿Por qué me muestras mayor ternura?  
 ¿Por qué yo siento doble ventura?  
 Dime, ¿por qué?

Cuando veo el rayo de tu mirada,  
 Ideal que en sueños imaginé,  
 ¿Por qué mi vida se vé aumentada?  
 ¿Por qué mi dicha se vé colmada?  
 Dime, ¿por qué?

Si me esclaviza dulce cadena  
 Yo que á ser libre siempre aspiré,  
 ¿Por qué no siento ninguna pena  
 Y mi alma late de dicha llena?  
 Dime, ¿por qué?

¿Por qué tu nombre vivo conmigo?  
 ¿Por qué es que siempre lo idolatré?  
 ¿Por qué tu sombra siempre persigo?  
 ¿Por qué mi mente vuela contigo?  
 Dime, ¿por qué?

Montevideo, 1882.

## SUJETOS

Publicamos en los ANALES DEL ATENEO la siguiente carta del Dr. Weyenbergh, con el propósito de que se conozcan los juicios, que desde el extranjero, hacen sobre nuestros adelantos científicos, los hombres ilustrados é imparciales.

Córdoba, 20 de Octubre de 1882.

Al Señor D. J. Arachavala.

Montevideo.

Muy apreciado señor:

Una carta del Sr. D. Isidro Robert me da la franquiza de dirigirme á Vd. para manifestarle mis simpatías en ocasión de su reciente publicación en los ANALES DEL ATENEO DEL URUGUAY, bajo el título *Apuntes sobre algunos organismos inferiores*.

Ha leído con mucho placer su interesante artículo y esta lectura me ha dado una vez más la convicción de que en la República Oriental la vida filosófica en ciertos círculos científicos es más libre y más avanzada que aquí.

Cada paso dado en el camino para buscar el primer origen de la vida orgánica en nuestro planeta, merece ya el aplauso por sí solo.

Segun la teoría de Prager, sería vano buscar el origen de la vida orgánica, porque esta vida es eterna como la materia, y las formas ó organismos inferiores nos revelan — segun la misma teoría — no el primer origen de la vida, sino la última escala á que la vida pueda bajando, degenerarse.

Del mismo modo que hay en la naturaleza una tendencia para perfeccionarse, sea en todo el animal, sea solamente en un aparato de órganos, retrocediendo en el último caso algunos otros órganos (teoría Darwin), así tambien existe una tendencia para degenerarse. El hay parentesco entre el hombre y el mono, entónces quizas el mono es degenerado del origen comun del mismo modo que el hombre se ha perfeccionado.

Segun Prager el Darwinismo debe dirigirse en el camino no de buscar el origen de lo orgánico sino de lo inorgánico. siendo la vida (síntesis de lo orgánico) eterna como la naturaleza misma; lo inorgánico es lo que ha tomado origen de lo orgánico, y no vice-versa.

Segun Prager todo lo inorgánico no es más que restos de organismos ó de la vida orgánica de periodos anteriores al estado geológico actual de la tierra, aún de periodos cosmogénicos anteriores á la formación de nuestro sistema planetario.

Si fuese posible dar á esta teoría más bases científicas por las investigaciones cosmogónicas en siglos venideros, entónces es claro que no buscaríamos ni el principio ni el fin de la escala de la vida orgánica.

Por ahora, entre tanto, no es más que una teoría.

Un *Helobius Oerli* es una forma muy interesante y sus dibujos y descripciones tan claras, que la impresión, despues de la lectura, queda grabada en la memoria. Tengo la convicción de que su trabajo será recibido en los círculos científicos del viejo mundo con mucha atención.

Queda establecida por esta carta nuestra relacion científica, y así me es grato ponerme á su disposición en todo lo que le pueda ser de alguna utilidad.

B. B. B.

DR. H. WEYENBERGH

Es proverbial la ignorancia que existe en Europa respecto de la Geografía de la América del Sur.

Nada más comun que las pruebas de esa ignorancia dadas por escritores ilustrados, como César Cantú, por ejemplo.

Entre nosotros, algunos alumnos de las escuelas primarias dicen que el Nilo está en el cabo de Buena Esperanza ó que la Aralia está al lado de la China. — Entre tanto, obras que pueden ser consideradas de monumentales, como el Gran Diccionario Universal del Siglo XIX, de Pedro Larousse, incurren en inconcebibles errores geográficos ó históricos, y no ya tratándose de países bárbaros que pocos puntos de contacto tienen con las civilizaciones europeas, sino de pueblos que como los sud-americanos, viven al habla con la Europa y albergan en su seno á millares de extranjeros, cuyas costumbres comparten.

Hé aquí lo que el citado Diccionario de Larousse dice respecto de Montevideo:

“*Montevideo ó San Felipe*, Ciudad de la América del Sud, Capital de la República del Uruguay y del Departamento de su nombre, sobre la margen izquierda del estuario del Río de la Plata, á 200 kilómetros al Este de Buenos Aires, en 34° 54' de Latitud Sud y 58° 33' de longitud Este;—40,000 habitantes.—Asiento de un obispado;—consulados extranjeros.—Puerto de mar, uno de los mejores y más seguros de la América del Sud, apesar de los *Pamperos* (vientos del S.—O).—Comercio muy activo.—Entre las importaciones figuran los tejidos de algodón, lana y seda, azúcar del Brasil, café, caña y otros espirituosos.—Los principales artículos de exportacion consisten en cueros vacunos, de caballos, vacas en pié, crines, sebo, grasa, lana, mulas, etc.

El valor total de las importaciones y de las exportaciones ha sido avaluado en las últimas revistas estadísticas en 135.000,000 de francos”.

“Montevideo está construida en anfiteatro, sobre una especie de península que forma al S.—E. un vasto puerto en el cual desagüan el Colorado y el Miguelete.—En el centro de esta ciudad, cuyas calles son rectas y bien delineadas, se encuentra una gran plaza cuadrada donde se vé el *Cabildo* y la Catedral, único edificio público que merezca ser citado.—Las casas, blancas y bastante elevadas, están cubiertas por techos planos que sirven de azoteas, como los del Oriente, y rodeadas de balcones de madera.—Como los edificios, por efecto de la disposicion del terreno, están situados en declive, se aperece, de lo alto de sus balcones, la campaña y el puerto, que presenta un cuadro animado.—Trabajos de utilidad pública y embellecimientos comenzados en Montevideo han quedado sin concluir, lo que dá á ciertos barrios un extraño aspecto.”

“Fundada por una colonia de Españoles de Buenos Aires, Montevideo cayó en 1814 en poder de la Corte de Río Janeiro.—Retomada por los Portugueses en 1821, fué constituida en República en 1825. De 1842 á 1848, Montevideo fué bloqueada por los bonacrenses.—El departamento de Montevideo, entre el Paraguay al N. O., el Entre-Ríos al O., Buenos Aires al S., el Océano al S. E. y el Brasil al E., está regado por el Uruguay y el Río Negro.—Este país dependia de Buenos Aires cuando los brasileros se apoderaron de él en 1821;—en 1825 la Cámara de Represen-

tantes proclamó la independencia de Montevideo y declaró solemnemente que queria sustraerse á la autoridad del Rey de España, del Emperador del Brasil y de todo otro príncipe ó Estado.—Un tratado entre el Brasil y Buenos Aires firmado el 18 de Agosto de 1828 constituyó á este país junto con el Uruguay en un Estado independiente bajo el nombre de la República Cisplatina.”

Recibimos la circular pasada por *La Colonia Española* á la prensa, sometiendo á su fallo una desagradable cuestion suscitada con *La España*.

Dado el carácter especial de *Los Anales*, y sobre todo, teniendo en cuenta el hecho de que nuestro juicio respecto de la referida cuestion, formulado ahora, estaría fuera de oportunidad, nos abstenemos de emitirlo, y por ello pedimos disculpa á *La Colonia Española*.

La Comision de Empréstito, presidida por el Dr. D. Juan Carlos Blanco, tiene ya en trato un terreno situado en paraje central de la ciudad.

Pronto, pues, podrá ponerse la piedra fundamental del edificio del Ateneo.

Ya hemos tenido ocasion de decirlo: nunca como ahora ha sido tan sentida la necesidad de levantar y engrandecer el Ateneo. Llenar esta necesidad es un deber de patriotismo, porque el Ateneo es el sagrado asilo del libre pensamiento de las generaciones presentes; es la tribuna levantada y sostenida por un esfuerzo popular para la defensa de las grandes ideas que dignifican á los ciudadanos y á los pueblos.